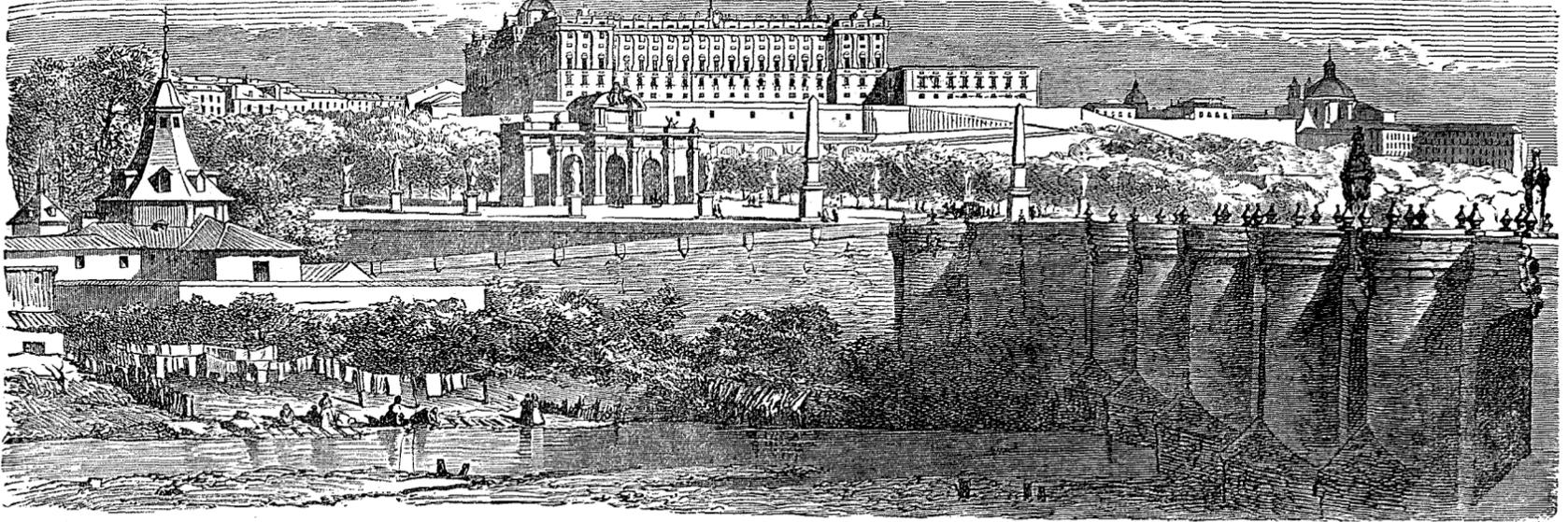


# LA ILUSTRACION DE MADRID



AÑO II.

MADRID 15 DE OCTUBRE DE 1871.

NÚM. 43.

## ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION DE MADRID, siguiendo el ejemplo de los periódicos extranjeros de índole análoga á la suya, ha aumentado sus páginas en el número variable que exijan los anuncios que se propone insertar en ellas.

El favor que concede el público á nuestra REVISTA, la copiosa tirada que de ella hacemos y la larga vida que tienen sus ejemplares comparada con la efímera de los periódicos diarios, son la mejor garantía de la gran publicidad que tendrán los anuncios que publique LA ILUSTRACION DE MADRID.

Al introducir esta mejora en nuestro periódico, complaciendo así á

los suscritores que nos la han aconsejado, no se alteran los precios de la suscripcion.

### CONDICIONES.

Los anuncios se publicarán á precios convencionales segun la importancia de aquellos, el número de inserciones y los grabados que les acompañen.

Se reciben los anuncios en la Administracion de este periódico, Plaza de Matute, núm. 5.

# LA ILUSTRACION DE MADRID,

REVISTA DE POLÍTICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

UNICO PERIODICO QUE SE PUBLICA

CON DIBUJOS ORIGINALES Y ESPAÑOLES.

AÑO SEGUNDO.

### BASES DE LA PUBLICACION.

Se publica los dias 15 y 30 de cada mes, y consta cada número de 16 páginas, con grabados esclusivamente españoles, intercalados en el texto.

PRECIOS DE SUSCRICION.—*En Madrid*, tres meses **22 reales**, medio año **42**, un año **80**.—*En provincias*, tres meses **30 reales**, seis meses **56**, un año **100**.—*Cuba, Puerto-Rico y extranjero*, medio año **85 reales**, un año **160**.—*América y Asia*, un año **240 reales**.—Cada número suelto en Madrid, **4 rs.**

PUNTOS DE SUSCRICION.—*Madrid*.—Oficinas, Plaza de Matute, núm. 5; librerías de Escribano, Sanchez Rubio, Durán, San Martin, Gaspar y Roig y almacén de papel de Barrio, Corredera Baja, núm. 39.

NOTA. No se servirá suscripcion alguna cuyo pago no se haya anticipado en metálico ó sellos de correos.

Agente exclusivo en las islas de Cuba y Puerto-Rico, la empresa de *La Propaganda Literaria*.

**OBRAS QUE SE HALLAN DE** venta en la librería de D. Carlos Bailly Baillière, Plaza de Topete, 8.

**Cancionero popular.**—Colección escogida de seguidillas y coplas, recogidas y ordenadas por D. Emilio Lafuente y Alcántara, de la real Academia de la Historia. Madrid, dos tomos en 12.º, 7 pesetas en Madrid y 8 pesetas y 50 céntimos de peseta en provincias, franco de porte.

**Miscelánea de literatura, viajes y novelas,** por D. Eugenio de Ochoa, de la Academia Española. Un tomo en 12.º. Precio 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas 50 céntimos en provincias, franco de porte.

**Historia de la isla de Cuba,** por don Jacobo de la Pezuela, de la Academia de la Historia. Madrid, 1868. Cuatro tomos en 8.º, magníficamente encuadrados en tela, á la inglesa, 24 pesetas en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

**Nueva legislación de minas.**—Decreto de 29 de diciembre de 1868. Anotado por D. Fernando de Madrazo, abogado del colegio de Madrid. Un tomo en 12.º, 2 pesetas en Madrid y 2 pesetas y 50 céntimos en provincias, franco de porte.

**Poesías de D. Julian Romea.**—Segunda edición aumentada considerablemente, Sevilla, 1861. Un tomo en 4.º, 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias, franco de porte.

**Manual popular de gimnasia de sala, médica é higiénica,** ó representación y descripción de los movimientos gimnásticos que no exigiendo ningún aparato para su ejecución, pueden practicarse en todas partes y por toda clase de personas de uno y otro sexo; seguido de sus aplicaciones á diversas enfermedades, por D. G. M. Schreber, doctor en medicina, etc., vertido del alemán por N. Van Oordt; traducido al castellano y considerablemente aumentado por D. E. S. de O. *Sétima edición.* Madrid, 1871. Un tomo en 12.º, con 45 figuras intercaladas en el texto, 2 pesetas y 50 céntimos en Madrid, y 3 pesetas en provincias, franco de porte.

**La gran ciudad, ó París hace veinte y cinco años.**—Cuadro cómico, crítico y filosófico, escrito en francés por Ch. Paul de Kock; traducido al castellano por V. L. y C., ilustrado con una hermosa lámina abierta en acero. Un tomo en 12.º, 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas 50 céntimos en provincias, franco de porte.

**EL ARTÍFICE.**—REVISTA IMPARCIAL de construcciones, agricultura, industria, ciencias, artes, economía, higiene y policía urbana y rural.—Se publica todos los domingos.—Precio de suscripción: En Valencia, 3 rs. al mes; fuera, 4. Redacción y Administración principal: Imprenta de D. José María Ayoldi, Caballeros, 7, Valencia. Se suscribe en Madrid, viuda é hijos de Aguado, del comercio de libros, y en la Administración de *El Museo de la Industria*, Atocha, 149, principal.

**ANUARIO DEL COMERCIO, DE** la industria y de las profesiones. Publicación importantísima, en que deben inscribirse los individuos todos de las clases productoras.—Edición de 1870.—Magdalena, 20, 2.º, Madrid. Se vende á 30 rs. en Madrid en las principales librerías, y á 36 en provincias en casa de los correspondientes.

**PRECIOS PARA LA EDICION DE 1871.** Inscripciones, un real por línea. Anuncios, 80 rs. página. Suscripción al periódico *El Eco del Comercio*, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias. Abono ordinario, 60 rs.—Oficinas, Madrid, calle de la Magdalena, núm. 20.

**FRANCISCO BOADA, CERRAJERO,** calle de Mendez Nuñez, 17.—Tarragona.

**JAIME BELLETÍ, CERRAJERO.** Calle Lladó, 3, tienda.—Barcelona.

**JAVIER GOMEZ, ESCULTOR.** Logroño.

**JOSÉ MOLERA, HERMANOS, Y** compañía, ebanistas y almacenistas de muebles. Calle del Hospital, 67.—Barcelona.

**ACADEMIA DE MATEMATICAS,** dirigida por el ingeniero G. Vicuña, catedrático de la facultad de Ciencias. San Bernardo, 37, segundo.—Preparación para carreras especiales, y particularmente para la Arquitectura. Clases diarias de Algebra superior, Geometría analítica, Geometría descriptiva, Cálculos y Mecánica.

**Precios.**—Una asignatura, 80 rs. mensuales; dos, 120; tres ó más 160.

**JUAN HOMS Y AUSANA, ESCULTOR.** Calle de Jerusalem, 32, 4.º.—Barcelona.

**FRANCISCO DE P. ISAURA,** platero y fundidor bronceista. Calle del Olmo, núm. 10.—Barcelona.

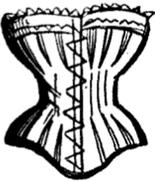
**VICENTE OMS, ESCULTOR.** Calle Dormitorio de San Francisco, 5, tienda.—Barcelona.

**VICENTE MOGAS, EBANISTA,** Monjuich de San Pedro, núm. 5.—Barcelona.

**JUAN ROIG Y SOLER, ESCULTOR.** Calle Sepúlveda, núm. 203.—Barcelona.

**SRES. PONS Y RIVAS, EBANISTAS,** almacenistas de muebles. Calle de la Ciudad, 5.—Barcelona.

**VALENTIN ESCARDÓ, ESCULTOR.** Bou de la Plaza Nueva, 18, tienda.—Barcelona.



**FÁBRICA DE CORSÉS FAJAS Y** de otras clases. Competencia con todas las fábricas conocidas hasta el día: los hay de 3 á 100 rs., y fajas ortopédicas desde 24 rs. en adelante. Se hacen sobre medida.—Mayor, 56, comercio de sedas.

**FACUNDO LARREA, EBANISTA.** Ronda, 3.—Bilbao.

**CRÍSPULO AVECILLA, CINCE-** clador y grabador en metales. Horno de los Bizcochos, 7.—Toledo.

**J. PEREZ RUBIO, JOYERÍA Y** platería, calle del Carmen, núm. 1.—Madrid.

**ALMACEN DE CURTIDOS DE** A. D. José Harguindegui. Atocha, 28.

**PIANOS. LA SIN PAR, HILERAS,** número 8.—Los hay magníficos, de forma elegante y moderna, y sin competencia posible en los precios. Se cambian, componen, embalan y remiten á provincias.

**BOLETIN-REVISTA DEL ATENEO** de Valencia.—Condiciones de la suscripción.—El *Boletín-Revista* se publica los días 15 y 30 de cada mes en cuadernos de 32 páginas en 4.º. Precio de la suscripción en Valencia, un mes 1 peseta; en la península, un trimestre 3 pesetas 50 cént.; extranjero y ultramar, un trimestre 5 pesetas.—Puntos de suscripción.—En la imprenta de don José Rius, plaza de San Jorge, y en la Administración del *Boletín-Revista del Ateneo*, plaza de Murcianos, 5, entresuelo. El último número contiene las siguientes materias:

I. Las aguas del globo (continuación), por D. Rafael Sociats.—II. Estudios artísticos (continuación), por don Eduardo Gatell.—III. Album poético: Oriental, poesía, por D. V. Bellmont.—Epigrama, por D. M. Millás.—A un calvo, por D. Genaro Genovés.—IV. La espuela (continuación), por D. Jacinto Labaila.—V. Crónica: Revista del Ateneo.—Sección de ciencias sociales y políticas (continuación), por Z. X.

**FABRICACION DE CEMENTO RO-** mano hidráulico natural y porlan á precio de fábrica. Con este admirable material se fabrican peldaños de escaleras, balcones y retretes de una sola pieza, de una solidez y hermosura comparada con el mármol y de tanta economía como los de madera. Calle de Tetuan, 13.

**CATECISMO DE LOS MAQUINIS-** tas y fogoneros, redactado por una comisión de la asociación de ingenieros de Lieja, y traducido por R. G. Malgor, ingeniero de artes y manufacturas, miembro de la citada asociación.—Esta útil obrita consta de cuatro partes: la primera al modo de dirigir la combustión; la segunda al exámen de los accidentes que pueden ocurrir en una caldera; la tercera al manejo de las máquinas de vapor, y la cuarta á los tipos especiales de éstas, como son las de extracción, locomotoras, etc.

Tiene además una gran lámina, en la cual se hallan los principales tipos de distribución de una y dos correderas, las colisas, bomba, inyector Giffard, etcétera.

Se vende á 6 rs. en las principales librerías de esta capital, y se remitirá franqueada á todo el que envíe en sellos ó libranzas el valor de 7 rs., dirigiéndose á D. Millan Vicuña, calle Ancha de San Bernardo, núm. 37, 2.º, quien es el único autorizado para todo lo referente á su publicación. Se hará una rebaja de 10 por 100 al que remita el importe de 15 ejemplares.

**ALMACEN DE QUINCALLA,** mercería, bisutería y fábrica de papel de Francisco de Novales, calle del Arenal, núm. 16, entresuelo. En este establecimiento hay un completísimo surtido de los artículos que comprenden las denominaciones arriba citadas, y su venta es solamente al por mayor.

**NUEVO ALMACEN Y GRAN FA-** brica de calzado, Barrio-Nuevo, 15, despacho central: **LA PERLA,** calle de Preciados, núm. 5. En estos dos establecimientos se liquida en todo el presente mes de setiembre el calzado de verano á elegir: para caballero, de 40 á 50 rs., de todas clases, una suela; y para señora, de 22 á 40 id., clases superiores.

Hay también un gran surtido de calzado en becerro y charol para niños.

**FEDERICO TERRAGA, GRABA-** dor en metales, calle de Izquierdo (antes del Príncipe), núm. 2. Sellos para tinta y lacre, prensas para timbrar en seco, volantes, copiadores, punzones, numeradores para empresas mercantiles y teatrales, calados para estarcir, placas para puertas y guardas, y todos los demás trabajos pertenecientes á dicho arte.

También hay en este establecimiento tinta para sellar, cajas Tampon, tintas y brochas para estarcir.

**LA MAQUINARIA AGRICOLA DE** José del Río y Hesles, Tragineros, número 32, Madrid.—Bombas para pozo. Hay un abundante y completo surtido de estas utilísimas bombas, y sus precios son: 100, 140, 160, 180, 200, 240, 260, 280, 300, 340 y 400 rs. El metro de tubo de plomo á 9, 10 y 12 rs.

Piedras La Ferté para molinos, de 1,50 á 2,500 rs. par; norias de hierro con cangilones de doble vertedera; bombas para incendios; prensas para queso; prensas y pisadoras para uva; enchufes; llaves para estanques; tubos de goma; lona; plomo y hierro; arados ingleses, americanos, franceses, alemanes, etc., etc.; aventadoras para separar la paja del grano en pequeñas cantidades. Se remiten catálogos ilustrados mandando un sello de correos.

**SE HA PUESTO A LA VENTA AL** precio de una peseta, en las principales librerías, un folleto que contiene los discursos leídos en la inauguración del Ateneo del Ejército y de la Armada, por los Sres. Marqués del Duero, Vidart y Negrin, los que han cedido generosamente el importe de su venta á aquella sociedad.

**PEDRO MARTÍ, LITÓGRAFO.** Calle del Mar, 57.—Valencia.

**SRES. SOLERNOU, INGRESA Y** compañía. Gigantes 2.—Barcelona.

**CASA FUNDADA EN EL AÑO** 1788.—M. Hoefler, relojero mecánico premiado en la Exposición de París de 1867. Calle de Tudescos, 23, Madrid.

Relojes de bolsillo, de pared, de sobremesa y de torre para fábricas y establecimientos públicos.—Reparación de toda clase de máquinas é instrumentos de precisión.

**EL AVERIGUADOR. CORRES-** pondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.

Condiciones de la suscripción.—*El Averiguador* se publica en Madrid los días 1.º y 15 de cada mes.—Insertará gratis cuantas preguntas quieran hacer los suscritores, y las respuestas que se deseen dar, relativas á literatura, música, artes bellas, suntuarias, de reproducción y mecánicas; historia, bibliografía, diplomática, geografía, filología, arqueología, epigrafía, paleografía, usos y costumbres, arte militar, historia natural, economía política, administración, comercio, industria y á cuanto pertenece al campo de la curiosidad. Las preguntas y las respuestas se dirigirán en carta al Director de *El Averiguador*, Atocha, 143, principal, y se publicarán inmediatamente si, á juicio del Director, se hallan dentro de los límites de este periódico. Todas habrán de mandarse firmadas, y se publicarán así, ó anónimas, según el deseo del interesado.

Precios de suscripción: Madrid.—Tres meses, 2,50 pesetas.—Un año, 9 pesetas.—Provincias y Portugal.—Remitiendo el importe á la administración, los mismos precios de Madrid.—Por correspondientes, tres meses, 3 pesetas.—Un año, 10 pesetas.—Ultramar.—Un año, 5 pesos.—Extranjero.—Un año, 25 francos de Francia. El pago ha de ser siempre adelantado; de no hacerlo así, no se servirán los pedidos.—Se reciben anuncios á medio real línea.—Se anuncia gratis y se hará artículo bibliográfico de toda obra de la cual se remitan dos ejemplares á esta Administración.

Puntos de suscripción: En Madrid.—En la Administración, calle de Atocha, número 143, principal, y en las principales librerías.—En Provincias.—En casa de todos los correspondientes de *El Museo de la Industria*, ó remitiendo directamente el importe á la Administración en sellos de correos ó libranza de fácil cobro.

**LAPIDAS DE TODAS CLASES,** mármoles superiores del reino y extranjeros. El dueño del tan acreditado establecimiento, titulado *A la última memoria*, situado en la calle del Humilladero, núm. 12, ha abierto, para mayor comodidad del público, un despacho bien surtido en la calle de Toledo, número 56, con precios nunca vistos.

**UNICO VERDADERO EXTRACTO** de carne Liebig, garantizado bajo la firma de su inventor, aprobado por la Junta de Sanidad y los mayores premios científicos. En la guerra franco-prusiana se vió de nuevo lo que vale este poderoso alimento, como sopa y caldo exquisito, y como reparador de fuerzas agotadas.

Presta grandísimos servicios en verano á las personas débiles, á los niños, ancianos y viajeros. Su fama y sus cualidades son tales, que circulan muchos productos similares á veces perjudiciales.

Para evitar fatales abusos, exigir sobre cada bote de extracto auténtico la firma del baron de Liebig, la de su delegado M. Pettenkofer y la etiqueta de la agencia en España, J. Pécasting, Cruz, 12, principal, Madrid.

Precios: 70 rs. libra, 36 media, 19 un cuarteron y 9,75 dos onzas. Además hay gran surtido de galletas, chocolate y pastillas al Extracto de Carne.

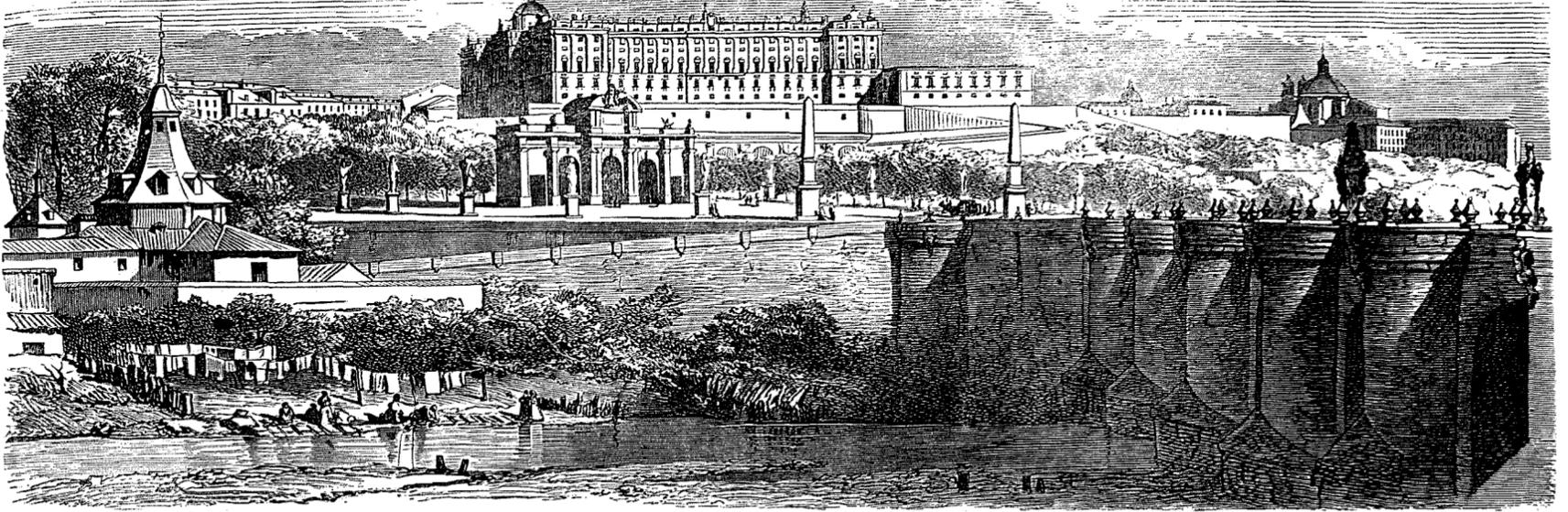
**EUSEBIO LABAJOS, EBANISTA** y almacenista de muebles. Mendizabal, 4.—Valladolid.

**DON JOSÉ MASRIERA É HIJOS.** Fábrica de joyería y platería. Vigantans, núm. 4.—Barcelona.

**C. MARQUERIE, ESTABLECI-** miento de grabado y litografía. Artículos de escritorio extranjeros.—Carrera de San Jerónimo, 3.—Madrid.

**ROCA, HERMANOS, EBANISTAS.** Vitoria.

# LA ILUSTRACION DE MADRID



## REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO II.

MADRID 15 DE OCTUBRE DE 1871.

NÚM. 43.

### SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por *D. Isidoro Fernandez Flores*.—Teatro español del siglo xvi, artículo II, por *D. Manuel Cañete*.—Las novelas genealógicas, por *D. Antonio de Trueba*.—Costumbres del siglo xvii, por *D. Julio Monreal*.—La Exposicion de Bellas Artes, por *D. Peregrin Garcia Cadena*.—Revista de la escuadra fondeada en el puerto de Barcelona, por *X.*—Manifestacion radical, por *La Redaccion*.—Tal para cual (poesia), por *D. Angel Rodriguez de Chaves*.—Baños de Archena, por *Z.*—Advertencias.

GRABADOS.—EXCMO. SR. D. José Malcampo y Monge, presidente del Consejo de ministros, dibujo de *D. A. Perea*.—Exposicion de Bellas Artes. Seccion de pintura. Campesinos romanos, cuadro de *D. Ramon Tusquet*, dibujo del mismo.—EXCMO. señor D. Antonio de los Rios y Rosas, dibujo de *D. A. Perea*.—Exposicion de Bellas Artes. Seccion de grabado. La consulta, dibujo de *D. Francisco Pradilla*, grabado por *D. Arturo Carretero*.—Baños de Archena, dibujo de *D. Daniel P.*—Manifestacion radical celebrada en Madrid con motivo de la derrota parlamentaria del ministerio presidido por el Excelentísimo Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, dibujo de *D. J. L. Peltier*.—S. M. el rey revista en el puerto de Barcelona la escuadra del Mediterraneo, dibujo de *don R. Montleon*.

### ECOS.

Suele suceder que dos novios se casan muy enamorados. Hasta el momento de recibir la bendicion nupcial no han sabido vivir el uno sin el otro. Si al cruzar por delante de la casa en que vive la novia encontraba Vd. al galan, al levantar los ojos hacia los balcones.... allí estaba ella: si por acaso la veia Vd. en paseo, detrás iba él: con él bailaba ella todos los rigodones en los saraos: con ella tan sólo hablaba él en todas las reuniones: con él

partía ella los caramelos y los emparedados y las sopitas de chocolate: los ojos del uno eran el espejo del otro: sus almas, olvidadas de sí mismas, se confundian en una sóla aspiracion: la de vivir y morir unidos para siempre. ¡Qué hermoso es el amor! Y resultaba de esto que, como he dicho, concluian por casarse.

Pero aquella devoradora llama se extinguia bien pronto, y ya calmado el inesplicable afan, mezcla de dulce tristeza y de satisfaccion melancólica que llenaba sus almas, los mundos que imaginó el amor aparecian desiertos. Ella quizás es más hermosa que ántes; él es ahora mejor mozo que lo fué nunca; sin embargo,

ambos han vuelto á ese cruel estado normal de la vida, la indiferencia, y han puesto en su corazon un rótulo que dice: Este cuarto se alquila. ¡Qué ha ocurrido en tan poco tiempo que haya podido ocasionar tan grande mudanza? Sólo ha ocurrido, me parece, que se han casado.



EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ MALCAMPO Y MONGE, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

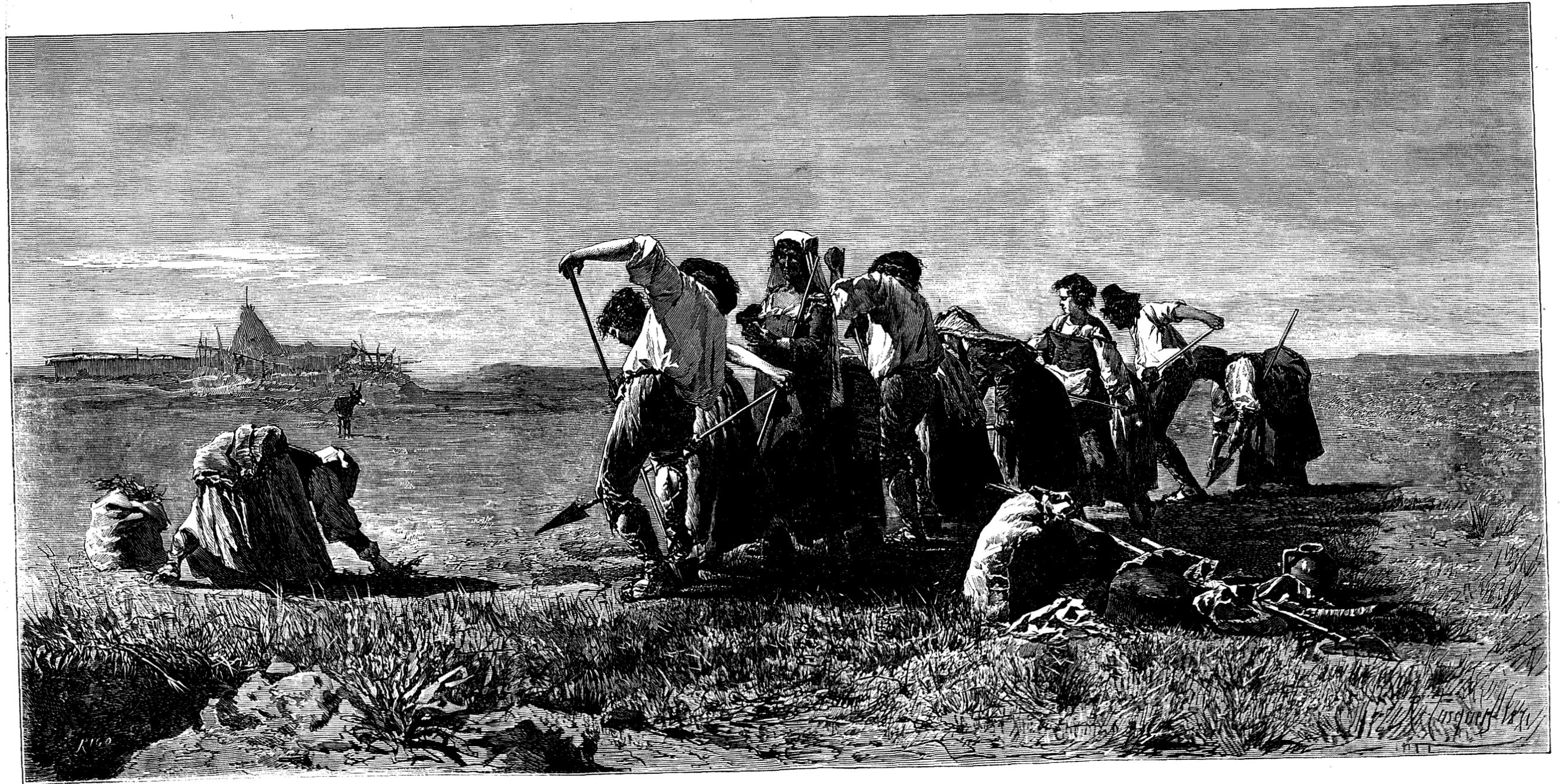
Aplicad cuanto llevo dicho á cierto matrimonio norteamericano, y tendreis el principio de una historia que refieren los diarios extranjeros, y que yo á mi vez he de contaros.

Pues una mañana, al entrar el esposo en el cuarto de su mujer, se encuentra entre los frascos de aguas olorosas, y los polvos de arroz, y los bucles postizos, una carta en que ella le dice que huye para no volver jamás; que es muy desgraciada, y que la compadezca y que la olvide. ¡Terrible caso en que los ménos dan gracias al Señor por una proteccion tan visible, y en que los más descuelgan la vieja tizona de sus antepasados clamando venganza! Esto fué lo que hizo el yankee, y se puso á buscar á los fugitivos;—porque desde luégo creyó á su mujer incapaz de haberse marchado sola.

A los pocos dias conocia la casa donde se ocultaban los culpables. Entra en ella con varios criados, apodérase del amante, lo da un baño de brea y despues... lo empluma. Hecho esto, dice á su gente que



- tener tres cosas: disimulacion en el rostro, presteza en las palabras, sufrimiento en el tormento. Porque todo es un poquito de aire: no hacen sino apretaros unos cordelitos á los piés y haceros tragar algunos jarrillos de agua. Bébase el hombre por su pasatiempo, de que tiene gana de beber, seis ó siete, mirá qué maravilla!
- Buitrago.* Eso verísimo está, señor Cazorla.  
*Cazorla.* Hora, mirá: en hallaros delante de algun juez, si os preguntare *ven acá, ¿de dónde eres?*—luego le habeis de responder: señor, de un lugar de Castilla la Vieja, el primero que os viniere á la boca. Catad no digais que sois andaluz por la vida, que tienen bellaquísima fama los andaluces; porque en decir andaluz, luego lo tienen por ladron; si de Castilla la Vieja, por hombre sano y sin doblez de malicia. Si os preguntare cuánto ha que venistes, habeis de responder: señor, anoche llegué, aun que haya mil años que esteis en el pueblo. Y si porfiare: aquí hay quien os ha visto, acúdid de presto diciendo: mire, señor, que un diablo se parece á otro. Y si os dijere: ¿dónde dormistes? direis: señor, como llegué tarde no hallé posada; dormí bajo de un banco de un tundidor. Porque si decís que habeis posado en algun meson, por la ropa pueden sacar rastro de vuestra vivienda.
- Buitrago.* Largos y descansados días viva, señor Cazorla.  
*Salinas.* Avisado hombre sois en esto de la justicia.  
*Cazorla.* Muy bien lo he pagado, hartos sudores me cuesta. Por tanto, tened atencion, hijos míos. Si algun juez os preguntare qué oficio teneis, responded con lengua presta y sereno rostro, si venís bien tratado, que servís á un caballero; y si no tal, de peon de albañil. Catad no nombreis oficio de callo; porque si decís que sois sastre, luego os miran por do pica el aguja, por do entra la puntada, y si n' os hallaren callos en las manos, luego dirán: sin duda éste ladron es; y veres heis en trabajo.
- Buitrago.* Consejo de padre es ese por cierto.  
*Salinas.* Señor Cazorla, ¿usa aldabas?  
*Cazorla.* ¿Qué son aldabas?  
*Salinas.* Si cria asas.  
*Cazorla.* ¿Qué son asas?  
*Buitrago.* Orejas.  
*Cazorla.* ¿Sois novatos! Andais, hijos míos, con la leche en los labios. Sois palominos duendos, que os dais á entender. Porque sabeis decir asas ó aldabas, cortar una bolsa, dar golpe en una faldriquera, hacer una encomienda en el pecho á un carretero, os figurais que sois ya ladrones corrientes y molientes, y que podeis nadar sin calabaza. Acá entre vosotros los hormigueros, llamais asas ó aldabas; allá entre los jayanes de popa, no llamamos sino: ¿criais mirlas?
- Buitrago.* Que si terná.  
*Cazorla.* Que no tengo más que en esta mano. Y si pensais que las tengo, venís muy engañados; que, loores á Dios, cuarenta y cinco años habrá al Marzo que viene que vivo sin ellas, y me sustento con este oficio de ladronfío con hartos trabajos y desasosiego de mi persona, donde m' he visto con peligro de perder el albañil del pan por mi pobre consciencia.
- Sigue contando el rapaz mentor las tretas de que se valia para burlar la perspicacia y sagacidad de los jueces, no sin excitar admiracion en sus noveles cofrades, y luego continúa el diálogo en esta guisa.
- Salinas.* Señor Cazorla, querria que nos dijeseis algunos nombres cifrados en esto de nombrar ropa.  
*Cazorla.* Soy muy contento. Estad atentos, hijos míos. Nosotros los cursados ladrones llamamos á los zapatos calcurros; á las calzas, tirantes; al jubon, justo; á la camisa, lima; al sayo, zarzo; á la capa, red; al sombrero, poniente; á la gorra, alturante; á la espada, baldeo; al puñal, calete; al broquel, rodancho; al casco, asiento; al jaco, siete almas; á la saya de la mujer, campana; al manto, sernicalo; á la saboyana, cálida; á la sábana, paloma; á la cama, piltra; al gallo, canturro; á la gallina, tened cuenta, hijos míos, tiene cuatro nombres: gomarra, pica en tierra, cebolla y piedra.
- Buitrago.* Muy bien entendido está eso. Díganos algunos nombres de ladrones, segun á lo que se aficionan á robar.  
*Cazorla.* Habeis de saber que los que andan hurtando ganado, llamamos avejeros; á los que hurtan puercos, groñidores; á los que hurtan yeguas, caballos y otros animales, cuatrerros; á los que andan escalando ventanas, garirteros; á estos que veen una puerta descuidada, caleteros; á los que andan con flor de trocar un real de á cuatro, marcadores; á los que cortan bolsas, sicateros; á estos que van hurtando granados ó membrillos, y ubas y cosas bajas por el mercado, baja cerreros.
- Salinas.* Señor Cazorla, agora que eres viejo, ¿en qué entiendes ó vives?  
*Cazorla.* Mirad, hijos míos, por ser tan negro conocido no me allego á persona que no s' espine ó altere de mí. ¿No habeis oido decir cobra buena fama y échate á dormir, y que cuando una no es buena para ser buena mujer resulta en al...?  
*Buitrago.* Es mucha verdad.  
*Cazorla.* Pues así me ha acontecido á mí agora: que ya que no soy bueno para ladron, he puesto una tendezuela de ropavejero. Y de que viene alguno con un herruelo desmandado póngole unas mangas, hago un tudesquillo; á una capa quitóle la capilla, queda hecha herruelo; á un herruelo chico póngole una capilla, hágole capa; á un sayo quitole las haldas, hágole jaqueta; á una jaqueta póngole unas haldas, hágola sayo; á una saya de mujer quitóle la guarnicion, póngole otra; á otras vuelvo lo de tras adelante y lo de dentro á fuera. De que toman algun ladron, preguntante: ven acá, ¿quién te conoce? Luego dice: señor Cazorla. Abónolo; sácole de la prision. De que esgrime de sobaco, parte conmigo. Veis aquí, hijos, de qué manera vivo.
- Salinas.* Harto me parece honestísima vivienda.  
La astucia del desorejado Cazorla se parece, como dos gotas de agua, á la que emplean hoy día los muchos Cazorlas sin desorejar que abundan en las grandes poblaciones. Lo cual prueba que el hombre de bajos instintos dado á obtener por la rapiña lo que no le gusta adquirir con el trabajo, ha sido el mismo siempre, bien que en ciertas épocas tenga menos necesidad que en otras de recatarse y adelgazar el ingenio para evitar persecuciones de la justicia. Por lo demas, el tono zumbon con que habla Cazorla del tormento (que entonces se aplicaba tambien en el procedimiento criminal ordinario) manifiesta no haberle parecido los cordeles y el agua, aunque los conocia muy de cerca, ni tan terribles como á otros, ni bastante eficaces para el escarmiento.
- Cuando más engolfados están en su plática Salinas, Buitrago y Cazorla, déjase ver Juan de Buenalma con la cesta de huevos, departiendo consigo mismo. Desde ese instante cobra el *paso* mayor animacion y se precipita con rapidez al término de la burla del simple, que es tambien la conclusion natural de la obra. Escena dispuesta con tal sobriedad, y desarrollada con tanto acierto, merece ser conocida.
- Salinas.* En hora buena venga el hombre de bien.  
*Buitrago.* Dios os guarde.  
*Juan.* Qué, ¿conuésenme, señores?  
*Buitrago.* Mirá si os conocemos! ¿No sois de aquí deste pueblo?  
*Juan.* Sólo, á servicio y mandado de vuestras mercedes.  
*Buitrago.* ¿N' os llamais vos...? Várame Dios, que no se me puede acordar... que en cabo de la lengua os tengo...  
*Juan.* Juan de Buenalma.  
*Buitrago.* Así es la verdad.  
*Salinas.* ¡Oh, señor Juan de Buenalma! ¿Y á do bueno?  
*Juan.* De aquí vengo de traer unos cuantos huevos para que mi muger los eche á una clueca que tenemos.
- Salinas.* No penseis, que ha sido cargo importante encomendaros semejante negocio.  
*Juan.* Dígame vuestra merced, que sabrá en esto de echar cluecas: ¿cuántos huevos son de menester para una clueca?  
*Buitrago.* ¿Por qué lo decís?  
*Juan.* Porque no s' me miembra cuántos dijo mi muger que trujese.  
*Salinas.* Esperá, yo os lo diré mejor que no él: seis docenas.  
*Buitrago.* Quitá allá, rapaz, que no sabes lo que te dices. Señor Juan de Buenalma, tres docenas sobran.  
*Salinas.* No, ni abastan. ¡Mira qué sabe él!  
*Buitrago.* Más que sabes tú, borrachuelo.  
*Salinas.* Mira el maja granzas.  
*Juan.* Señores, no riñan, por amor de Dios, sobr' eso.  
*Cazorla.* ¿Qué quistion es esta?  
*Juan.* Yo se lo diré á vuestra merced, porque parece más hombre de bien que todos, si no me engaño; digo, más anciano, y lo sabrá mejor. Este señor dice que para echar una clueca son de menester seis docenas de huevos; este otro que tres; él ¿qué dice?  
*Cazorla.* ¿Cuántos traeis vos, Juan de Buenalma?  
*Juan.* Qué, ¿tambien me conuece vuestra merced?  
*Cazorla.* ¡Mirá si os conozco! Y an que sois casado con una honrada muger deste pueblo.  
*Juan.* Honrados días viva vuestra merced. Yo, señor, traigo dos docenas á buen jocio, porque se me olvidaron los que me dijo mi muger.  
*Cazorla.* En verdad, Juan de Buenalma, que tuvistes habilidad, que tantos son de menester.  
*Salinas.* ¡Otra suya! ¡Mirad estotro desmemoriado con qué vino! ¡Habilidad diz que es aquello!  
*Juan.* Sí que es habilidad, pues qu' el señor lo dice. ¿Que t' entiendes tú de habilidades?  
*Salinas.* Hora venid acá: pues tanta habilidad es la vuestra, ¿cuántos son siete, ocho y nueve?  
*Juan.* No, no, en cosa de cuenta yo sé que me engañarás, que no sé más que un asno.  
*Salinas.* ¿Sabeis saltar?  
*Juan.* ¡Quita de ahí, meagica d' especias! Mirad quien pregunta si saben saltar.  
*Salinas.* Si tanta fantasía es la vuestra, apostá un real quién saltará más á piés juntillas.  
*Buitrago.* Desde agora porné yo por el señor Juan de Buenalma.  
*Juan.* Mercedes, señor; no cumple que nadie ponga por mí.  
*Salinas.* Ea, poné por vos.  
*Juan.* Cata qu' el diablo te añasga, mochacho. Yo sé que perderás, sabandija.  
*Salinas.* No se me da nada.  
*Juan.* Á mí se me da; qu' es cargo de consciencia igualarse un hombrazo como yo con un mozo sin barbas ni pelo de vergüenza.  
*Cazorla.* Tiene razon aquí el señor Juan de Buenalma; porque si te ganase, seria obligado de volverte los dineros.  
*Juan.* ¿No le parece á vuestra merced?  
*Cazorla.* Mirá si me parece.  
*Buitrago.* Si tan hombre de consciencia y justificado es Juan de Buenalma, yo sé cómo se puede igualar este partido.  
*Cazorla.* ¿De qué suerte?  
*Buitrago.* Con atarse los piés, y las dos manos juntas detrás.  
*Cazorla.* Aun eso trae camino.  
*Juan.* ¿Y paréscele á vuestra merced que con eso estaré limpio de consciencia y puedo saltar con él?  
*Cazorla.* Sí, várame Dios. ¿Por qué no?  
*Juan.* Vaya por el real que dices.  
*Salinas.* Hel' aquí puesto en manos del señor Buitrago.  
*Juan.* Y el mio tambien, y téngame este capote; y vos, padre honrado, la cesta de los huevos.  
*Cazorla.* Que me place.  
*Buitrago.* Daca, ataros he los piés.  
*Juan.* Muy bien atados están.  
*Buitrago.* Volved esos brazos atrás.  
*Juan.* Ya están vueltos. No apriete tanto, señor, pese á la...



EXPOSICION DE BELLAS ARTES.—SECCION DE PINTURA.

CAMPESINOS ROMANOS. — CUADRO DE DON RAMON TUSQUETS, DIBUJO DEL MISMO.



DON ANTONIO DE LOS RÍOS Y ROSAS.

- Buitrago.* Que no está sino flojo.  
*Juan.* Agora acote de do habemos de saltar.  
*Buitrago.* Desta raya.  
*Salinas.* Aguarden, que lo mejor falta.  
*Buitrago.* ¿Qu' es lo mejor?  
*Salinas.* Ver qué real puso.  
*Buitrago.* ¿Qué real? Bueno, de plus ultra.  
*Salinas.* Veamos.  
*Buitrago.* Oh, reñego del bellaco, que se lleva las apuestas.  
*Juan.* ¡Ola, oxe, señor de mi capote! ¡Volved acá! ¿Dónde vais? Hombre honrado, desengáñeme: ¿es esto burla, ó trampa, ó ladroncio?  
*Cazorla.* ¿Qué me sé yo, pecador de mi? Aguardá, iré á ver lo que pasa.  
*Juan.* No quiero. Estése quedo, y deje la cesta de los huevos.  
*Cazorla.* Que luego vuelvo.."

Para buscar el efecto cómico, aún en pieza de tan poco momento como un humilde *paso*, no recurre el autor anónimo á las grotescas exageraciones de caricaturas desnudas de toda realidad humana, y por consiguiente contrarias á toda verdad artística. En este particular, léjos de haber progresado por el buen camino, vamos dando tropiezos y tumbos que nos separan más cada vez del encanto con que la naturaleza brinda siempre á la inspiracion dramática, hasta cuando elige por asunto de imitacion cuadros plebeyos y gentes de la peor ralea. El hombre más rudo, si ha conocido alguna vez tunantes como Cazorla, Buitrago y Salinas, ó se ha rozado con bobalicones parecidos á Juan de Buenalma (que de ambos géneros hay donde quiera buena cosecha), al verlos tan bien retratados en el teatro exclamará sin duda: os conozco. Pero, ¿qué ojos de lince serán capaces de descubrir en ciertas figuras de las mil y mil piezas ligeras que actualmente invaden la escena española, ni sombra siquiera de semejanza con persona real

de ninguna especie? ¿Dónde encontrar en la naturaleza humana algo que se parezca, ni remotamente, á la mayor parte de los héroes del género *bufo*? ¿Á qué ideal corresponden esos degradados engendros de la más vil caricatura, si no es al desvarío de un loco ó á la desvergüenza de un cínico? ¿Y habrá quien tenga el valor de llamar progreso á esta prostitucion del arte, que tanto lo aleja de su verdadero fin?

El tercero y último de los *pasos* que me he propuesto dar á conocer en los presentes artículos, se limita, como el anterior, á la donosa burla que preparan y llevan á término en el simple Rodrigo del Toro, Gutierrez de Santibañez, lacayo mozo, é Inesa Lopez, fregona; bien que el tal Toro se revuelva al cabo contra sus maleantes burladores, emprendiéndola á palos con ellos y hasta con su propio amo Salmeron, con lo que acaba la fiesta.

El siguiente diálogo nos explicará cuál sea la burla que meditan lacayo y fregona, y á qué ardidés apelan

para realizar su propósito. Gutierrez sale quejándose amargamente de que ha desaparecido su daifa Luisa del Palomar, dispuesto á buscar otra con quien reemplazarla, cuando aparece Inesa por la calle lamentándose de su mala estrella :

*Inesa.* ¡Jesus, con tanto mandar como hay en esta casa! Para mí creo que se inventó el fregar, para mí el barrer, para mí el lavar y cerner. Mi signo ó planeta pienso que lo causa. Pues otras hay que no son para descalzarme el zapato, y viven más descansadamente que yo. ¡Tan desastrada tengo de ser que no halle quien diga: perra, qué haces ahí? Yo soy hermosa y de buen gesto; la boca como un piñoncito, y algo risueña; y sobre todo, buen pico, qu' es lo mejor. No tengo sino una tacha, que soy algo bajuela; y no se me da nada, porque la mujer ha de ser como el ovillo, y el hombre como novillo.

*Gutierrez.* Á pelo me viene este negocio. Creo que ha topado Marta con sus pollos. Hora, sus! ¡Ayuda, ventura! ¡Acude, vena!—Oh mi señora Inesa Lopez, ¡tan buen encuentro por acá?

*Inesa.* El buen encuentro, señor Gutierrez de Santibañez, téngolo yo en topar con vuestra merced.

*Gutierrez.* ¡Buena está la burla! Ya veo que naturalmente todas las mugeres tienen allá sus burlas concertadas, en especial las que son hermosas como vuestra merced.

*Inesa.* Señor Santibañez, dejemos aparte tan extraños encarecimientos, y dígame qué buen viento le trae por acá.

*Gutierrez.* Señora, lo que al presente se me ofrece es que Rodrigo del Toro, criado de nuestro vecino Salmeron, tengo entendido que le envía su amo con un presente de confitura á cierto monesterio de monjas. Ordenarémole una trampa para gozar della.

*Inesa.* ¡Y será?

*Gutierrez.* Que me tiene tan molido y molestado sobre que le case, que no tengo otro remedio, por echalle de mí, sino conceder con lo que me dice. He pensado agora si vuestra merced será servida en que gocemos de la colacion y riamos un rato; daréle á entender que ella es contenta de casarse con él.

*Inesa.* Diabólico sois, señor Gutierrez, para sastre; pero yo no querria entre burla y burla quedarme casada, y en demás con un insensato como este.

*Gutierrez.* ¡Qué, no señora! Eso seria quitarme yo mesmo el pan de las manos. Esto ¿no ve que no ha de pasar más de cuanto burlar un poco con él? Porque yo no haré sino tomalle la colacion d'entre las manos, diciendo que ha de servir para los desposorios, y entrarme con ella diciendo que la vo á poner entre unos platos.

*Inesa.* Yo, ¿qué tengo de hacer en ese intermedio?

*Gutierrez.* Detenelle á razones requebrándose con él. Yo entretanto vestiré he unas ropas de mujer, y saldre diciendo que se ha prometido conmigo, y vuestra merced dirá lo mismo; y desta suerte reiremos un poco, y despedidos d'el, comernos hemos la colacion de reposo.

Terminaré las citas con la parte más sustancial de la escena en que se realiza la burla. Aunque del bajo cómico (segun la denominacion adoptada por varios críticos), la situacion está pintada con tal arte y con tanto conocimiento de la naturaleza humana, que relativamente no la han retratado mejor, dentro ni fuera de nuestro país, aquellos que han venido despues del anónimo autor del *paso*, sin excluir ni á los ingenios próceres á quienes la posteridad llama padres de la moderna comedia clásica ó menandrina.

Retirada Inesa á un lado del escenario, departen así el lacayo Gutierrez y el simple Rodrigo del Toro:

*Gutierrez.* Sabed que la moza que os dije el otro dia está presta aparejada para casarse con vos.

*Rodrigo.* ¿Que no miente?

*Gutierrez.* Que n'os miento, que veisla allí do está.

*Rodrigo.* Pardiez, qué me está mirando.

*Gutierrez.* Oh, tiene muy lindos ojos.

*Rodrigo.* Pienso que se burla, que no debe de ser aquella.

*Gutierrez.* Dig' os qu' es ella.

*Rodrigo.* ¿Y qué, me quiere?

*Gutierrez.* Más que á sus ojos.

*Rodrigo.* Pues hermano Santibañez, casáme, así os vea yo hecho de piedra marmol.

*Gutierrez.* Aguardá, y llamalla he. ¡Ah señora Inesa!

*Rodrigo.* ¿Inesa se llama? ¡Oh qué autorizado nombre! Luego me llamarán á mí: señor Ineso acá, señor Ineso acullá...

*Inesa.* Señor mio.

*Gutierrez.* Veis aquí á Rodrigo del Toro. ¿Sois contenta de casaros con él?

*Inesa.* Señor, sí.

*Rodrigo.* Oh hideputa y que sí tan sabroso se le soltó.

*Gutierrez.* Decis muy bien. Mostradme acá lo que traeis, y entraré allá dentro á ponello entre dos platos, y traeré de camino un clérigo que tenga potestad de desposaros.

*Rodrigo.* Escuche vuestra merced, mire que sea eso de presto, antes que la novia se ensañe.

*Gutierrez.* No hará. Vos, entretanto, decilde algunos requiebros amorosos.

*Rodrigo.* Deso pierda cuidado vuestra merced, y vaya con Dios.

*Inesa.* Agora ¿qué dice vuestra merced?

*Rodrigo.* Eso digo yo, ¿qué dice ella?

*Inesa.* Yo digo que nos sentemos.

*Rodrigo.* Sentémonos en buen hora.

*Inesa.* Pues sienta, señor.

*Rodrigo.* No lo haré, porque estoy romarizado.

*Inesa.* Acabe ya.

*Rodrigo.* No seré yo tan mal criado.

*Inesa.* Déjese deso.

*Rodrigo.* Mejor me ayude Dios que tal haga. Las desposadas se han de asentar primero.

*Inesa.* No si no los desposados.

*Rodrigo.* Hora sentémonos á una.

*Inesa.* Vuélvaseme de cara.

*Rodrigo.* Tengo vergüenza.

*Inesa.* Oh señor Rodrigo, ¡cuán dichoso día ha sido este para mí!

*Rodrigo.* Por eso hace tan buen aire.

*Inesa.* Ventura ha sido grande la mia en quererme recibir por esposa.

*Rodrigo.* Débelo de causar que me lavé la cara.

*Inesa.* Solamente la plática de vuestra merced basta á enamorar á quien quiera.

*Rodrigo.* Eso es porque duermo descalzo y cortadas las uñas.

*Inesa.* ¿Ha tenido gana de casarse?

*Rodrigo.* Muchísimo, señora.

*Inesa.* Pues hora ya son cumplidos sus deseos.

*Rodrigo.* No, no, hasta que venga la colacion.

*Inesa.* Hora diga vuestra merced.

*Rodrigo.* Qué, ¿ya es mi tanda?

*Inesa.* Sí señor.

*Rodrigo.* Pues aguarde, ya va. ¡Ah señora! Que si yo la tomase, que la tomara.

*Inesa.* Bien lo creo.

*Rodrigo.* Y si la metiese dentro de un aposento, que le daría un pezilgo en esas narices de pichel flamenco, y un rascaño en esa pan-torrilla.

*Gutierrez.* ¡Ah D. traidor! ¡Paréseos bien estaros requebrando en medio de la calle las mugeres?

*Inesa.* Id vuestro camino, buena muger, y no vengais á descasar las mugeres honradas. ¿Cómo á descasar? Venid acá, mal hombre, ¿podéisme vos negar que no me disistes palabra en el vientre de vuestra madre de ser mi marido?

*Rodrigo.* No, no, eso no lo puede negar.

*Inesa.* ¿Qué es esto? ¿N' os casastes vos agora conmigo?

*Rodrigo.* Es la verdad, no lo niego.

*Gutierrez.* ¿Verdad? Por cierto que no la llevareis. Ni vos tampoco, por bien que tireis.

*Inesa.* Ea, mochachas, no me desgonceis.

*Rodrigo.* Dejaos ya de porfiar.

*Gutierrez.* Yo le tengo de llevar.

*Inesa.* ¡Válgaos el diablo, qué no me quiero casar!

Tales son los tres *pasos* anónimos impresos por Timoneda en su *Registro de Representantes*.

Por punto general, los críticos é historiadores de nuestra literatura incluyen estas ligeras piezas entre las pertenecientes á lo que llaman *poesía popular*, por contraposicion á la que dicen *erudita*, abrazando en ambas denominaciones lo mismo á la lírica que á la dramática. Mas si bien se mira, aunque tal clasificacion parezca á muchos natural, corriente, inconcusa, razones graves aconsejan ponerla en tela de juicio, y hasta desestimarla en algunos casos. No es esta ocasion apropiada para examinar y resolver asunto que exige larga meditacion y estudio. Baste apuntar la idea, para que reflexionen sobre ella los amantes de la verdad interesados en que la historia literaria (expresion de la vida intelectual de los pueblos) sea realmente historia, y para que el método usado al escribirla no se funde en clasificaciones que, siendo inexactas, sirven más para extravíar que para enseñar ó bien dirigir á quien busca la exactitud y el acierto.

Los *pasos* y *entremeses* de nuestros antiguos dramáticos (hablo únicamente de los anteriores á Cervantes y á Lope de Vega) son, con efecto, populares, si se tiene en consideracion que las más veces pintan escenas plebeyas, retratan caracteres y fotografían costumbres del pueblo. Pero no es esta la razon que ha inducido á historiadores ni á críticos á comprenderlos en la familia poética bautizada con el dictado de *popular*. La division de la poesía dramática en *popular* y *erudita*, segun la comprenden los que la han establecido ó adoptado, no estriba en la especial calidad y propia índole de las obras, sino en su origen y procedencia, esto es, en su progenie meramente artística; estimándose *eruditas* aquellas que imitan las de la clásica antigüedad ó participan de su mismo ser poético, y *populares* las que son como fruto espontáneo del suelo que las vió nacer. Errónea me parece, por tanto, la mencionada clasificacion (admitiendo que en general no lo fuese), aplicada á los *pasos* y demas piezas cortas de Lope de Rueda, Timoneda y otros autores de su tiempo. ¿Cómo desconocer en el espíritu que las anima, y hasta en su modo de presentar caracteres y costumbres, el influjo de los cómicos latinos y de sus imitadores italianos de fines del siglo xv y principios del xvi?

Este influjo es visible en los tres *pasos* anónimos del *Registro de Representantes*. Los cuales merecerian particular mencion, aun prescindiendo de tal circunstancia, como curioso estudio de la soltura de lenguaje y amenidad de estilo que realzan hasta las más ligeras obri-las de los poetas cómicos españoles que florecieron en el corazon de nuestro siglo de oro.

MANUEL CAÑETE.

## LAS NOVELAS GENEALÓGICAS.

### I.

Mucho, y con razon, se ha lamentado la confusion que los falsificadores de cronicones han introducido en la historia de España y particularmente en la eclesiástica. Hoy felizmente se va remediando y previniendo el mal de los falsos cronicones, deslindando éstos de los verdaderos, de modo que el historiógrafo, por poco diligente y precavido que sea, puede con facilidad huir del lazo tendido por los falsificadores, cosa que no sucedia en los últimos siglos, cuando las falsificaciones eran aún recientes, como lo prueba el haber caido en ese lazo historiadores tan eruditos, juiciosos y diligentes como el padre Argaiz y otros.

Si mucho han deslucido y confundido la historia los forjadores de cronicones, no la han deslucido y confundido ménos los genealogistas conocidos con el nombre de reyes de armas, que á trueque de dar un origen ilustre á los linajes que les encargaban y pagaban esta tarea, han llenado la historia de las ineptias y patrañas más groseras.

Ya á fines del siglo xvi se quejaba el historiador vizcaino Juan Iñiguez de Iburgüen de las ridículas fábulas con que los genealogistas tejian sus historias. Hablando de los cuentos de que se habian valido para historiar los orígenes del apellido Angulo, decia Iburgüen: "Los pongo aquí por dar que reir á quien leyere tan gran disparate como nos quieren hacer creer los reyes de armas, por donde se ve que algunos ó los más tienen poco seso en olvidar que hacen mal en cosas tan honradas, como las de su oficio, en engerir fábulas tan de mal son, por lo cual hacen perder mucho á los nobles y no ganan ellos nada, sino quedar con reputacion de malos fabulistas."

Cierto que en honra no ganaban nada los reyes de ar-

mas; pero ganaban en otra cosa, y por lo visto esta otra cosa era lo único á que aspiraban.

Entre estos cronistas ó reyes de armas hubo algunos verdaderamente doctos y discretos; pero la generalidad ó, como dice Ibarguen, los más, eran hombres de instrucción vulgar que adquirían el *oficio*, no como recompensa de méritos literarios, sino comprándole como se compraba un oficio de escribano ó de procurador.

Apénas se comprende cómo en épocas en que tanta importancia tenía la heráldica y en qué tal vez, y sir tal vez, dependía del informe de un rey de armas la posesión ó no posesión de las más preciosas prerogativas sociales; se confería á un cualquiera oficio tan importante. ¿Cómo, por ejemplo, en tiempo de los reyes Católicos, quizá el reinado más serio de España, era cronista y rey de armas el llamado Gracia-Dei, especie de bufon de la corte que á borbotones derramaba insulsas y desatinadas coplas para adular y divertir á los poderosos, así en los banquetes y fiestas cortesanas como en los escritos de su oficio?

El ya citado Ibarguen, que era escritor muy curioso y aficionado á la anécdota, refiere rasgos de *bufonería poética* de Gracia-Dei, que poco tienen que envidiar á los del desdichado Estrada, cuya monomanía rítmica tanto ha hecho reír á las gentes frívolas en nuestro tiempo. Si lo que cuenta Ibarguen no bastara para acreditar el *estradismo* del tal Gracia Dei, por ahí andan centenares de coplas heráldicas suyas, que con mucha seriedad se reproducen en los tratados genealógicos, capaces de arrebatarse á Estrada la palma del desatino rítmico.

Por regla general, el rey de armas tenía la literatura que en su tiempo y aun en los muy posteriores solía tener el notario público; escribía medianamente el castellano, sabía un poco de latín y tenía al dedillo la tecnología heráldica que se aprende en un par de lecciones. Con esto y unas cuantas historias y nobiliarios y los becerros, tumbos y minutas de sus antecesores en el oficio, ya se hallaba en disposición de proporcionar al primer Pedro Fernandez que llegaba á su estudio (¡estudio!), con el bolsillo bien provisto de doblones, una historia en que se probase que el tal Pedro Fernandez procedía de un caballero godo (los caballeros godos eran el gran recurso de los reyes de armas) de los más ilustres, si era que no procedía de algun rey egipcio ó de alguna deidad mitológica griega, ó no había medio de emparentarle con Nuestro Señor Jesucristo. De esta historia, ilustrada con el árbol genealógico en que puntualmente estaba á la vista toda la ascendencia directa y colateral del caballero Pedro Fernandez, resultaba que una serie de héroes distribuidos en gran número de siglos habían hecho nobilísima la sangre de «nuestro héroe», frase que tenía como estereotipada el genealogista para nombrar al protagonista de su novela.

Al que sólo por esta verídica pintura conozca á los reyes de armas, ocurrirá que estos funcionarios necesitaban para el desempeño de su oficio algunas condiciones más que las enumeradas: el ingenio y la inventiva que necesita todo novelador. Ciertamente que para los noveladores que llamaremos literarios el ingenio y la inventiva son codición *sine qua non*; pero los reyes de armas, que nada tenían de literarios, pasaban perfectamente sin tener siquiera la inventiva de los autores de todas aquellas novelas caballerescas que Cervantes condenó al fuego. Empecemos ya á citar ejemplos prácticos de esta verdad y otras, contentándonos con un corto número de los primeros que nos vengan á la mano, porque si nos diésemos á citar, en vez de escribir un artículo tendríamos que escribir un abultado volumen.

## II.

La circunstancia de proceder la mayor parte de los linajes principales de España de las montañas cantábricas, como dice aquella copla atribuida al señor de Yódar

¡Oh montaña cantabriana,  
Academia de guerreros,  
Origen de caballeros  
De do toda España mana!

esta circunstancia y lo consiguiente de ser euskaros los apellidos de la mayor parte de los linajes que de estas montañas proceden, ponían en cierto aprieto á los reyes de armas que no sabían la lengua euskara, y tenían en la etimología de los apellidos uno de sus principales recursos para fundamentar sus novelas genealógicas; pero lejos de atarugarse por tan poca cosa, salían del paso con la mayor frescura acudiendo al castellano ó al latín para interpretar los apellidos euskaros, aunque fuera pública y notoria la existencia del apellido antes de existir la lengua castellana y no existiera rastro de la lengua del Lacio allí donde el apellido radicaba.

Loyola, apellido solariego euskaro del Santo fundador de la compañía de Jesus, cuya casa nativa subsiste en el corazón de Guipúzcoa, significa *localidad lodosa y redonda*, circunstancia que reúne la pradera redondeada baja y húmeda, donde está el solar de Loyola. Pues hé aquí que el genealogista se encuentra con este apellido, y no sabiendo jota de la lengua euskara é importándole un camino no saberla y desentendiéndose de que los apellidos vascongados se fundan siempre en las condiciones materiales del solar, hilvana la siguiente historia para explicar lo que significa el apellido Loyola y acreditar de caballero magnánimo y generoso al primero que le llevó. Este caballero se llamaba *Lopus* y él y otro se tenían declarada guerra á muerte. En cierta ocasión penetró el caballero *Lopus* en casa de su enemigo y halló á éste durmiendo, no se sabe si la siesta del carnero ó cual, pues el genealogista se abstiene de tocar este importante punto, y fué tan generoso y grande que le dejó proseguir su tranquilo sueño, contentándose con llevarse la olla que estaba en el hogar, para que su enemigo conociese luego que si no le había matado había sido porque no le había dado la gana. Como por lo visto en Guipúzcoa se hablaba entonces el latín, las gentes dieron en llamar á *Lopus*, por este magnánimo rasgo, *Lopus in olla* y *Lopus in olla* fué que al fin y al cabo, encoge por aquí, modifica por allá, el apodito se convirtió en Loyola.

El valle y condado de Ayala pertenece hoy políticamente á la provincia de Álava, y geográficamente se debe considerar territorio vizcaino. La lengua euskara se habla aún en parte de aquella comarca, y en lo restante se habló hasta hace muy poco tiempo. La etimología de su nombre no admite la menor duda para el que tiene la menor noción de la lengua euskara: Ayala equivale á *declive de la gran peña ó cordillera*, nombre que corresponde perfectamente á la situación de aquel territorio, dominado de la gran ramificación pirenaica designada en aquel punto con el nombre de Peña de Orduña. Pues he aquí cómo el genealogista se las ingenia para interpretar el ilustre apellido de Ayala.

Allá por el siglo XI, época en que la lengua castellana era un latín bárbaro, como lo prueba el poema del Cid, que se supone de principios del siglo siguiente y que se reputa por el monumento literario más antiguo de dicha lengua, un infante de Aragon ó de Navarra llamado D. Vela servía al rey de Castilla D. Alonso el VI, que le había prometido recompensar sus servicios dándole tierras donde afincarse así que se presentase oportunidad para ello. Llegó D. Alonso con el infante y otros caballeros suyos á la Peña, y todos se quedaron vizcos y haciéndose cruces al ver el hermoso territorio despoblado que se extendía al pié septentrional de aquella alta cordillera.

—Señor, preguntó D. Vela al rey: ¿de quién es esa comarca, y cómo está despoblada siendo tan hermosa?

—Esa comarca es mía, contestó el rey; pero los vizcainos se empeñan en que es suya y, como dijo el otro, tú por tú la casa sin barrer: en dime y díretes los vizcainos y yo, la tenemos sin poblar; hasta que arreglemos esta cuestión, que probablemente será el día del juicio por la tarde.

—Pues, señor, dijo D. Vela abriendo tanto ojo al ver y oír esto, ahora teneis una ocasión que ni pintada para recompensar mis servicios. Dadme esa comarca y me pongo las botas con ella, pues como los vizcainos y yo somos muy amantes por haber prestado, así á ellos como á los guipuzcoanos, servicios de padre y muy señor mío, yo me arreglaré con ellos, y á la vuelta de unos cuantos años convierto todos esos matorrales en pueblos y tierras labrantías que será lo que habrá que ver.

Al rey se le hacia durillo el dar á D. Vela aquella comarca, que interpuesta entre Vizcaya y Castilla podía ser de gran utilidad á sus estados una vez poblada y guarnecida.

Los caballeros, que le veían vacilar, tomaron la palabra en favor de D. Vela, suplicándole que diera á éste aquella comarca.

—¡Ayala, señor Ayala! clamaban, sin *h* pues se conoce que ni ellos, ni el rey, eran amigos de andar con repulgos ortográficos.

—Ayala, contestó al fin el rey, también sin *h*, y este nombre de Ayala lleve para memoria de la porfía con que os la concedo.

Y aquí tienen Vds. explicada la etimología de Ayala, con un ingenio y una agudeza que tumban á cualquiera patas arriba.

Otañez es el nombre de un pueblo que si bien hoy pertenece á la provincia de Santander, se debe considerar vizcaino por su geografía y su historia. Este nombre es castizamente euskaro y equivale á *localidad que está al pié de alturas cubiertas de argomales*. En él hay una

ilustre casa salariega del mismo nombre que ha dado mucho que hacer á los genealogistas.

Tomando uno de éstos por su cuenta el apellido Otañez, empezó á aguzar su ingenio para explicarle etimológica y nobiliariamente, y salió del paso del modo que vamos á ver.

Allá en los tiempos de los condes de Castilla, servía á Fernan Gonzalez un caballero de las marismas cantábricas. Despues de una gran batalla con los moros en que el caballero cántabro hizo heroicidades, éste cayó herido en unos matorrales. Faltándole fuerzas para dar voces á los suyos en demanda de auxilio, ocurrióle tañer una bocina que llevaba al cinto, y como oyese el tañido el mismo conde Fernan Gonzalez sin distinguir á punto fijo dónde había sonado la bocina, gritó el conde al que la había tañido:

—¿Do tañes?

El caballero comprendió que el conde le decía: «vuelve á tañer, á ver si damos contigo, que oigo campanas sin saber donde», y volviendo á tañer, fué socorrido por Fernan Gonzalez en persona, que le colmó de honores y riquezas. El caballero, en memoria de la pregunta que le había dirigido el heróico conde soberano de Castilla, dió á su solar nombre tomado de aquellas palabras y de aquí el del lugar de Otañez. Las crónicas no dicen si se quedó ó no calvo el rey de armas que así explicó el apellido Otañez.

En esta casa ha habido y hay caballeros muy instruidos y discretos. Pareciéndole á uno de ellos que no tenía sentido comun la explicación etimológica que figuraba á la cabeza de su ejecutoria, acudió á un rey de armas más ilustrado y *polígloto* que el que había dado por hecha y derecha la lengua castellana con cerca de dos siglos de anterioridad al poema del Cid, y vamos á ver lo que sacó en limpio.

El rey de armas, despues de consultar sobre la cuestión lingüística á un pendolista vizcaino de quien se valía para poner en limpio las ejecutorias de *primo cartello*, contó una historia del tenor siguiente: Donde ahora se llama Otañez todo era antiguamente argomales y sólo había dos casas solariegas cuyos señores no debían ser aguados. Un día se juntaron estos caballeros, que llamaremos A y B, y dijeron: «aquí no cabemos los dos, en primer lugar porque siempre vamos á estar como el perro y el gato, y en segundo porque si bien este rincón es cosa muy buena para uno sólo, para los dos es una miseria. Con que vamos á ver cuál de los dos se va á largar de aquí con viento fresco.» Que largate tú, que yo no me largo, convinieron en decidir la cuestión luchando á brazo partido y considerándose obligado á mudar de aires el que quedase vencido.

Lucharon A y B, y B cayó al suelo, pero no se quiso dar por vencido so pretesto de que A le había echado la zancadilla y propuso una segunda lucha que A aceptó. Consistía esta segunda lucha en ver quién llegaba á un punto señalado. A llegó ántes que B, pero B salió con la panpringada de que la carrera no era válida porque él había corrido por sitio pedregoso y su rival por sitio liso y llano. A se conformó también con aquella nulidad, y propuso que pelearan ambos con espada y desnudos como su madre los parió. Pelearon, en efecto, y tajo por aquí, tajo por el otro lado, los cogió la noche sin haber decidido la contienda, y convinieron en suspender la lucha hasta el día siguiente, yéndose á cenar juntos como buenos amigos. Sentados á la mesa con muchos parientes y amigos de una y otra parte, á B le ocurrió que podían emprender allí una lucha decisiva, reducida á ver quién bebía más. Aceptó A y trajo una copa grande de oro y emprendieron copa va copa viene.

Cada vez que B empuñaba el codo, exclamaba:

—¡Otañez! que segun el genealogista equivalía á decir: «En el argomal no», esto es, en el argomal no quedará mi enemigo.

Pero á pesar de esta fanfarria, B cayó de su asiento borracho como una uva, mientras su rival, proclamado vencedor, desocupó todavía cinco veces la copa á la salud de los circunstantes, en cuya memoria y en la de las palabras con que le había estado provocando B, puso en su escudo de armas cinco copas de oro y dió á su solar el nombre de Otañez.

Se conoce que el autor de esta historia, sino era tan hombre de *chispa* como A y B, éralo un poquito más que el otro. ¡Válganos Dios qué ira da el pensar que estos noveladores vivían como príncipes, digo, como reyes... de armas, mientras Cervantes se moría de hambre despues de novelar su ingenioso hidalgo!

## III.

Dejémosnos de etimologías, euskaro-genealógicas y demos un *especiment* de las castellanas.

Por lo bestial es muy notable la del apellido Barba y



EXPOSICION DE BELLAS ARTES.—SECCION DE GRABADO.

LA CONSULTA.—DIBUJO DE DON FRANCISCO PRADILLA, GRABADO POR DON ARTURO CARRETERO.

merece salir á luz, adornado con escólios, este parto de caletre de los genealogistas. Es el caso que en Castilla habia un Sanson capaz de derribar de un puñetazo la catedral de Burgos, ó mejor dicho la de Valladolid, que á pesada se las apuesta al puerto de Guadarrama, y como un morazo que se las echaba de buey en su tierra oyese hablar de él, se vino á Castilla decidido á ponerle las peras á cuarto. Presentóse el moro al rey y le dió cuenta del objeto de su venida. El rey le dijo que si el Fierabras cristiano queria cascarse las liendres con él, por su parte venia gustoso en ello. Conviniéronse, pues, ambos Sansones en darse mutuamente una puñada delante del rey, estableciendo las siguientes condiciones: primera, que no se habian de dar en la cabeza ni en la cara, y segunda que aquel á quien tocase dar el segundo, podría aplazar para el día siguiente su puñada, á fin de reponerse algo de la que hubiera recibido.

El cristiano, queriendo mostrarse generoso con el moro, ya que habia venido de luengas tierras á buscarle, en lugar de echar á pares ó nones quién habia de dar el primero, dió esta ventaja al moro y se echó á cavilar donde le asentaría el puñetazo aquel barbarote.

Temiendo que fuese en el estómago, se abstuvo de cenar, pues la lucha era de noche, y se puso una plancha de plomo en la boca del estómago. En efecto, en el estómago le arreó la puñada el moro, y tan terrible fué que apesar de la plancha le derribó al suelo medio muerto.

Cuando el cristiano volvió en sí y se repuso un poco, dijo que aplazaba para el día siguiente su puñada, pues entónces estaba un poco flojo de puños.

El moro tenia una barbaza que le llegaba á la cintura. El cristiano le agarró de ella con la mano izquierda y arrollándola en la mano dió en su propio puño izquierdo tan tremendo puñetazo, que le arrancó al moro la barba con las quijadas. En memoria de esta hazaña tomó aquel pedazo de buey el apellido Barba, que se perpetuó en sus sucesores ilustres.

Me parece que se quedó corto al adoptar el apellido Barba, pues debió añadirle la sílaba *ro*.

Pero no todas las novelas genealógicas son del género realista como esta. Ahí está la de los Manriques, del género fantástico, que no me dejará mentir.

Hacia los montes de la márgen septentrional del Ebro andaba de caza un caballero, en día de los que los cazadores Haman de fortuna, pues habia yo no sé cuántas cuartas de nieve. Tiro á un avecilla que estaba en un árbol, y algunas gotas de sangre cayeron sobre la nieve. Su ignora si el ave cayó muerta ó voló herida, porque de esto no habla la crónica, pero se sabe que el cazador se quedó embobado contemplando el efecto que hacia la sangre mezclada con la nieve; y entrándole el antojito de poseer una mujer de aquel color, pensó que si por casualidad la encontraba, se casaría con ella.

El diablo, que por lo visto anda siempre á la que salta para perder al género humano, oyó este juramento, y tomando la forma de una chica tal cual al cazador se le habia antojado, se presentó al cazador, que se casó inmediatamente con aquel montoncito de nieve y rosa. Es de suponer que el casamiento fuese por lo civil, porque ¡mal bufido hubiera pegado el diablo si hubieran ido á casarse por lo canónico!

El cazador tuvo dos hijos de su mujer, y como le dijese que ésta no debía ser muy católica, pues se tapaba los ojos al alzar la hostia y el cáliz, dispuso que dos hombres, haciéndose los disimulados, se colocasen á su lado y le detuviesen las manos si trataba de taparse con ellas los ojos al tiempo de alzar. En efecto, la pícara trató de taparse los ojos, y como se lo impidiesen, dió un grito que atronó la iglesia; y levantando en cada mano uno de los chicos, desapareció por una ventana con uno de ellos, pues el otro se le cayó. El chico que se le cayó quedó del golpe manco de una mano, y por esta circunstanza se le dió el nombre de Manrique, un poquito y aun un muchito traído por los cabellos, y de él proceden los de su apellido, que por consecuencia proceden del diablo por la línea materna.

Como vemos por esta novela, los noveladores genealógicos son mucho más felices en las primeras partes que en las segundas, justificando la opinion de Cervantes de que nunca segundas partes fueron buenas. No deja de tener novedad y gracia la primera parte de la novela de los Manriques, pero lo segundo es detestable.

La novela genealógica de los Meneses pertenece al género sentimental, y es tan redondita que no se le puede quitar ni añadir una letra.

Un rey de Leon tenia una hija que era un portento de hermosura; pero cate Vd. que la pícara de la muchacha se enamora de un mocito de espuela de su padre, y así, entre juegos y veras, se lo dá á entender. "Mira, le dijo el muchacho con la franqueza propia de enamora-

dos, es cosa que me carga esto de hablar siempre á mira quién viene, como nos sucede á nosotros en palacio. A la noche nos vamos al bosque y verás como allí hablamos á nuestras anchas. Lo único que has de hacer, es ir vestida con todas tus joyas y galas para que en la selva misma me parezcas una princesa, y hasta no estaria demás que te llevases el cetro de tu padre para que me parezcas reina." La infanta, que era muy candorosa, siguió al pié de la letra el consejo del mozo, y éste, una vez en el bosque, la dejó poco menos que en cueros vivos, y cargando con las joyas y el cetro, que valia un dineral, tomó las de Villadiego. No atreviéndose la infanta á volver á palacio, tomó por aquellos andurriales hecha un valle de lágrimas, y andando, andando, llegó á un lugar que se llamaba Palacios de Meneses, y llamó en casa de un Labrador muy rico, pero muy afligido, porque hacia poco que se le habia muerto la mujer. No sé qué historia le contó la infanta para ocultarle que lo era y para interesarle en su favor, pero lo cierto es que el Labrador, viéndola tan guapa y tan afligida, la recogió en su casa y la consoló como Dios le dió á entender. Pasaron meses y meses, y como la muchacha era humilde, querenciosa y de mucho gobierno, el Labrador se casó con ella, tuvieron hijos y vivian felices.

Un día, yendo el rey de caza, fué á parar á Palacios de Meneses, y como se sintiese con gana de descansar y tomar un tenceñpié, entró en casa del Labrador y pidió algo de comer. "Yo misma, le dijo el ama de casa, le voy á hacer á V. M. una tortilla que se chupe los dedos." Hízosela en efecto, y puso en ella un anillo que le habia regalado el rey su padre y este tenia en mucha estima. Al partirla encontró el rey el anillo y dijo:—"Calla, á la cocinera se le ha caído el anillo en la tortilla." Y como al limpiar el anillo para devolversele á su dueña notase con sorpresa que era el que él habia regalado á su hija, reparó con más atencion en esta y reconoció en ella á la infanta, cuya misteriosa desaparicion tanto y tanto habia llorado. La infanta se echó á sus piés pidiéndole perdon de su falta, el rey la perdonó é hizo al Labrador y su hija señores del pueblo, dando á sus hijos y sucesores el título de infantes de Meneses, cuyo blason esplicó de este modo el celeberrimo *Gracia-Dei*:

Si quereis saber quien son  
los de dorados pabeses,  
hijos de la hija son  
de Ordoño rey de Leon  
y de Tello de Meneses.

#### IV.

Basta de pueriles historias y hablemos con un poco de seriedad de la ciencia del blason, de la ciencia heráldico-genealógica, que es cosa seria por más que los genealogistas hayan procurado hacerla ridícula.

¿No es verdad que al leer estas inocentadas apenas se puede uno convencer de que sean obra de funcionarios graves encargados de escribir la historia del heroismo y la lealtad, y por el contrario está por creer que son obra de vejezuelas encargadas de entretener y embobar á inocentes párvulos?

No se crea que yo soy de los que tienen por ciencia vana la etimológica y por ridícula la genealógica. La ciencia etimológica es tan seria, útil y respetable, que es á veces la única de que es posible valerse para penetrar los misterios más hondos de la arqueología y la lingüística. El que se haya delirado mucho y se delire por cuenta de ella, no es razon para que se la desdeñe y desprecie: no hay ciencia, inclusa la matemática, que es la ciencia por excelencia exacta, que no haya dado ocasion á delirios y extravíos. Así, pues, los que dicen que desprecian la etimología, no saben lo que dicen. En cuanto á la ciencia genealógica y la heráldica ó del blason, que forma parte de ella, es importantísima, como que los anales genealógicos son los anales, son la historia de la familia, de la sociedad, de la civilizacion y el progreso humanos.

Cada uno es hijo de sus obras, se dice, no dando á esta máxima el sentido relativo que debe dársele, sino dándole un sentido absoluto. Tal máxima, proferida en sentido absoluto, es profundamente insensata y egoista, como que tiende á destruir la historia con todas sus glorias y sus enseñanzas y la fé con todos sus consuelos, para sustituirlas con el frio individualismo, desnudo de toda tradicion y todo recuerdo. ¿Cómo ha de empezar el mundo allí donde empieza el individuo! ¿Cómo ha de ser cada uno hijo de sus obras! El mundo empieza donde empieza la humanidad, y si somos hijos de nuestras obras lo somos tambien de las obras de los que nos han precedido en la gran familia humana, y más inmediatamente en nuestra propia familia.

No, no puede ni debe sernos indiferente que nuestros padres, que nuestros predecesores hayan sido buenos ó

malos, sábios ó ignorantes. ¡Con que una nacion se ha de gloriarse de que en ella haya habido hombres ilustres y al individuo le ha de ser indiferente el que en su familia haya habido honrados ó bribones, sábios ó ignorantes, hombres que hayan contribuido al progreso ó al retroceso de la humanidad!

¿Cómo, vuelvo á preguntar, los funcionarios oficiales encargados de la altísima mision de historiar todo lo bueno, todo lo grande, todo lo noble de la familia humana cuyos componentes son las familias particulares, ó sean los linajes, cómo, estos funcionarios, cuya mision debió considerarse tan alta como en realidad lo era, puesto que para enaltecer á los encargados de ella hasta se les dió el nombre de reyes, degeneraron y se permitió que degeneraran hasta el punto de convertirse en patrañeros de la más grosera estofa?

No lo comprendo, ó mejor dicho, lo comprendo teniendo en cuenta cómo por una ley que parece ineludible en la naturaleza humana, degenera y tiende á la extincion todo lo humano.

Pero dejémonos de filosofías que elucubradas en cierta forma disgustan á la generalidad por oscuras, y volvamos al lenguaje liso y llano y anecdótico, que es el que más agrada á la generalidad de los lectores.

Dícese que en un buen medio está la virtud. Por regla general estoy conforme con esta máxima que hasta tiene su justificacion en las leyes de la naturaleza, que toda es debilidad y peligros en los extremos y toda fortaleza y seguridad en los medios. Yo habia dado en el archivo municipal de Bilbao con una informacion de uno de mis antecesores, en que constaba que mi linaje tenia su color originario y muy calificado de nobleza en un lugarcillo del nombre de mi apellido, situado en los confines de las Encartaciones de Vizcaya y las merindades de Castilla. En lugar de contentarme con este descubrimiento, tentóme con él el diablo de la vanidad y me puse á buscar hombres ilustres de mi apellido, y el primero que Dios me deparó, sin duda para darme una leccioncita de humildad, fué un D. Gonzalo de Trueba que allá, en el siglo XV, en los campos de Villarcayo murió ahorcado de un árbol por banderizo y no sé que fechorías más. ¡Tapa, tapa!... exclamé, como el héroe de D. Ramon de la Cruz, al hacer este triste descubrimiento; y cesando en aquellas investigaciones, desde entónces todas mis ambiciones nobiliarias se reducen á desear muy de veras que D. Gonzalo sea el único punto negro de la historia de mi linaje.

Creo firmemente que en la época en que vivimos, en punto á nobleza lo único que nos es lícito tener sin pecar en ridículos es, ni más ni menos, un deseo parecido al mio; que en nuestra historia genealógica, y muy particularmente en el capítulo del padre de nuestros hijos, todo sea blanco como la nieve.

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao.

## COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

UNA BELLEZA DE ENTÓNCES.

Prerogativa fué siempre de la mujer rendir ante sus aras al otro sexo, habiéndole concedido Dios en sus encantos un excelente auxiliar de su debilidad física, con el que sabe hacer doblar el cuello á los más bravos y poner como un guante al hombre, que en su insensato orgullo se ha llamado rey de la creacion.

En todos los países, en todos los tiempos, ha tenido que sucumbir ante las gracias de la mujer, y aquellos que en la antigüedad parecian como sus tiranos, quitándole todos sus fueros y reduciéndola á la más dura condicion, obraban así porque conocian su poder y querian arrojar al enemigo para que no se sobrepusiera.

El primer hombre ya se manifestó rendido al poder femenino, y la manzana que de Eva recibió fué como el símbolo del dominio que la mujer le imponia.

Antigua es sin duda nuestra servidumbre, y la humanidad, que á tan prodigiosos inventos ha dado término feliz, no ha sabido aún descubrir uno para vernos libres de esas dulces enemigas.

Ya no debe estar lejos el día en que los sábios resuelvan que la mujer es de esencial necesidad en el mundo y que una vez señoreada de él solo el carácter de soberana le conviene.

Así lo pensaron seguramente nuestros abuelos del siglo décimotercero, época que indudablemente fué una de las más brillantes de la edad de oro del poder femenino.

Aquellos hombres, de almas varoniles y generosas, conocieron que la mujer, por débil, no era del caso para

servir; la servidumbre requiere robustez de cuerpo y aun fortaleza de alma, y en tal caso del que mejor poseyere estas cualidades debía ser la incumbencia de obedecer.

El hombre, entonces, no se contentó reconociendo á la mujer por su señora y soberana; fué más allá, y la hizo su ídolo.

¡Ay, que el ídolo era de barro y debía ser frágil por lo tanto! Mas ¿quién no se humilla á la mujer?

¿Quién no le rinde párias y acepta gustoso su tiránica ley?

Pero váyame yo con piés de plomo en mis declamaciones y no sea flores todo.

Cierto es y muy cierto que la mujer es reina en el mundo; pero los tronos no se dan á un advenedizo, y así como en los imperios de la tierra se ha hecho ley que quien los rija sea de estirpe real, eslo no ménos que la mujer posee también una alcurnia y ésta ha de ser la de la belleza.

Pero aquí viene de molde lo del refran que dice que sobre gustos nada hay escrito, y el otro igualmente cierto que reza que más vale un gusto que cien panderos, porque en eso de hermosuras cada uno tiene su alma en su almarío y tal dice del ala y tal de la pata, y esto ha sido siempre.

No obstante, fundándose en eso mismo de que la belleza es, hasta cierto punto, convencional, parece que también está sometida al tiránico y veleidoso dominio de lo que hoy se llama la moda, que en todo se nos ha de meter de hoz y de coz, sin que nos deje mandar en casa á nuestro gusto.

No siempre han sido las cosas de un modo, y mujer que hoy estará muy ufana de su gallardía, tal vez entonces hubiera pasado por una vulgaridad, y hoy se hará aprecio de lo que entonces se tuviera en ménos.

Pero, por otra parte, como no es igual el gusto para todos los paladares y haylos de suerte que tienen por desabrido y repugnante lo que otros por sabroso y apetecible, entonces, lo mismo que ahora, todo se despachaba, y tal se alampaba por una morena de ojos rasgados, y cuál otro bebía los vientos por una rubia de ensortijados y lucientes cabellos, cuyas hebras casi rozagantes fuesen ¡áurea diadema que coronase su frente, como el sol al amanecer la cumbre de las nevadas sierras.

Si á los poetas y otros hombres de pluma hemos de atenernos, sacaremos en limpio que el color rubio de los cabellos estaba muy en boga por entonces, pues en las descripciones y pinturas que de sus bellezas ideales nos hacen, es-ordinariamente el que les dan, y á cada paso las vemos competir con el sol en la bizarría y en lo esplendoroso de su reflejo, usando sin duda del privilegio que el mismo Apolo en sus pragmáticas les concedía. \*

Las heroínas de los poemas entonces más en boga eran rubias. Angélica tenía:

De la color del día sus cabellos,  
Del alba y de su luz las cejas bellas. \*

y cuenta que la perseguida, malandante y peor aventurada reina del Catay era el tipo más perfecto de ideales hermosuras que en las visionarias mentes de poetas cupiese.

En el poema del *Montserrat*, la hija del conde de Barcelona, que sirve de irresistible tentación al austero Guarino, es también rubia, pues dice el poeta:

Ya las madejas de oro le tocaba  
Temblándole las manos temerosas \*

y podrían citarse mil y una descripciones de comedias, romances, novelas y otros escritos de entonces que lo probarían hasta la saciedad.

Desde entonces nos dejaron los poetas esos inagotables tesoros de preciosísimas piedras, con las que como un mosaico iban formando aquellas mujeres de taracea, tomando también sus facciones de la *platería de los cultos*, como le llama el padre de la risa, Quevedo.

Una de las cosas de que se preciaban las damas y aun los lindos \* de entonces, era de tener las manos blancas y largas, de modo que no el ser pequeñas, como hoy se usa, era lo que apetecían, sino el presentarlas adelgazadas y estiradas.

\* Cervantes en su *Adjunta al Parnaso* escribe el siguiente privilegio, que entre otros otorgaba Apolo Lucido á sus adeptos: «Ítem, que todo buen poeta puede disponer de mí y de lo que hay en el cielo á su beneplácito; conviene á saber, que los rayos de mi cabellera los puede trasladar y aplicar á los cabellos de su dama, etc.»

\* *El Bernardo*, libro XIV.

\* *El Montserrat*, canto II.

\* *Lindo*, nombre que equivalía á lo que más adelante se llamó *petimetre*, despues lechuguino y hoy elegante.

El mismo Virués, cuyo poema ántes he citado, puede servir de apoyo en esta ocasión, pues continuando la descripción de la heroína, y en el momento en que el solitario cede á las sugerencias infernales, dice:

Ya entre las suyas toma aquellas manos  
Blancas, largas, suaves, delicadas. \*

Como que en todos los tiempos el artificio ha ido en busca de la naturaleza, sucedía que las no dotadas de unas manos como las que entonces se requería, ó las que teniéndolas querían lucirlas más ó aparentar más acabada esta perfección, cuidaban con diligente aliño de que las mangas de los vestidos no bajasen hasta la llave de la mano, sino que, cortas y arremangadas, se quedasen sobre la muñeca, para que de esta suerte la mano apareciese larga.

Otra de las rarezas mirada con particular agrado era el color verde en los ojos, y los poetas lo cantaron repetidas veces en sus obras.

Los ojos verdes fueron el objeto predilecto de muchos, y hubiesen dado algo de bueno más de cuatro niñas porque las de los suyos hubiesen tomado aquel color.

Góngora, el famoso poeta de romances, dice en uno bellísimo:

Era Tisbe una pintura  
Hecha en láminas de plata,  
Un brinco de oro y cristal  
De un rubí y dos esmeraldas.  
.....  
.....  
.....  
La alegría eran sus ojos,  
Si no eran la esperanza,  
Que vistió la primavera  
El día de mayor garbo.

Lope, en su *Dorotea*, dice:

Traen del baile á la choza  
Mil almas tus ojos verdes.

Y más adelante y en el mismo libro escribe:

Aquella cuyos ojos  
Verdes de amor centellas  
Músicos celestiales  
Orfeos de amor eran.

En otra página escribe también:

Madre, unos ojuelos vi  
Verdes, alegres y bellos.

Luis Galvez de Montalvo dice ensalzando unos ojos:

Filida, tus ojos bellos  
.....  
.....  
Son ojos verdes, rasgados,  
En el revolver suaves,  
Apacibles sobre graves,  
Mañosos y descuidados.

En una letrilla de este tiempo se lee:

La morena graciosa  
De ojuelos verdes,  
A quien mata de amores  
Cautiva y prende.

Quevedo en *El Buscón D. Pablos* pone en boca de este las siguientes palabras: \* "Porque no he visto, desde que Dios me crió, tan linda cosa como aquella en quien yo tenía asestado mi matrimonio; blanca, rubia, colorada, boca pequeña, dientes menudos y espesos, buena nariz, ojos rasgados y verdes, alta de cuerpo, lindas manos y zazosita, etc. \*

Vicente Espinel, famoso inventor de la combinación métrica llamada décima y de la quinta cuerda de la guitarra \*, también parece declararse por los ojos verdes,

Éste, aunque tiene parte de Zoilo,  
Es el grande Espinel, que en la guitarra  
Tiene la prima y en el raro estilo.

cuando en su *Escudero Márcos de Obregon*, dice, descubriendo á una doncella mora: "La hija de mi amo el renegado, era de buen talle y garbo, blanca y rubia, con buenos ojos verdes."

Haciendo Calixto extremados elogios de Melibea, dice que tenía los ojos verdes, rasgados \*.

Balbuena en el ya citado poema del *Bernardo*, atribuye ojos de este color á la encantadora Arleta, y dice:

Verdes sus ojos y sus luces bellas,  
Mil soles, que son poco mil estrellas \*.

El mismo Cervantes, siguiendo el gusto que por entonces se tenía por los ojos verdes, pinta en más de una

\* *El Montserrat*, canto II.

\* Capitulo VII.

\* *Zazosita*, la persona que cecea al hablar.

\* Dice Cervantes en su *Adjunta al Parnaso*.

\* *La Celestina*. Acto primero.

\* Libro VII.

ocasión á sus heroínas con este atractivo, y según se lee, verdes eran los ojos de Silveria, pastora de *la Galatea*, y lo que es más, la sin par Dulcinea de Toboso, luz y espejo de todas las doncellas á quienes andantes caballeros sirvieron jamás, tenía los ojos de verdes esmeraldas.

En fin, Andrés Rey de Artieda, describiendo en un soneto las perfecciones de la Virgen María, dice de ella que eran

Sus ojos verdes, de color de oliva,

esto es, que en concepto de este poeta, la suma de la belleza, respecto al color de los ojos, consistía en que fuese verde, supuesto que así lo atribuye á María, pintándola como dechado de hermosura.

Tantos y tan autorizados textos, citados en apoyo de mi opinión, no pueden ménos de poner fuera de toda duda que por aquellos tiempos no eran los ojos negros, ni los garzos, ni los azules, sino los verdes, los que privaban y los que celebraban los poetas, quienes, como gente antojadiza y que no siempre endereza por las más rectas vías, se prendaba de lo más extraño.

Sin embargo, no todos, ni aun entre los poetas, debían opinar de este modo, cuando en un romancillo anónimo de la época, se lee:

Con la luz de tu ojos  
Á todos prendes,  
Salvo que lloran,  
Salvo ser vizcos,  
Salvo ser verdes.

Pero, en fin, no todo ha de parecer á todos bien, pues entonces este valle de lágrimas sería una balsa de aceite, y, sobre todo, que en materia de ojos no todos pueden ver con los mismos.

Decir que las bocas chicas eran muy apreciadas, no es preciso, y en eso seguimos aún el gusto de nuestros abuelos, quienes de mil maneras las ensalzaron, derramando á manos llenas los corales y rubíes, que aprisionaban nácares y perlas del Sur, y en fin, para que de una vez se vea lo que entonces pasaba por tipo perfecto, cifra y compendio de lo que en hermosura podía desearse, traslado á la letra unas octavas reales de Balbuena, en su *Bernardo* \*, en donde haciendo relación de las partes que debe tener una mujer hermosa, pone en boca del mago Tlascalán estas palabras:

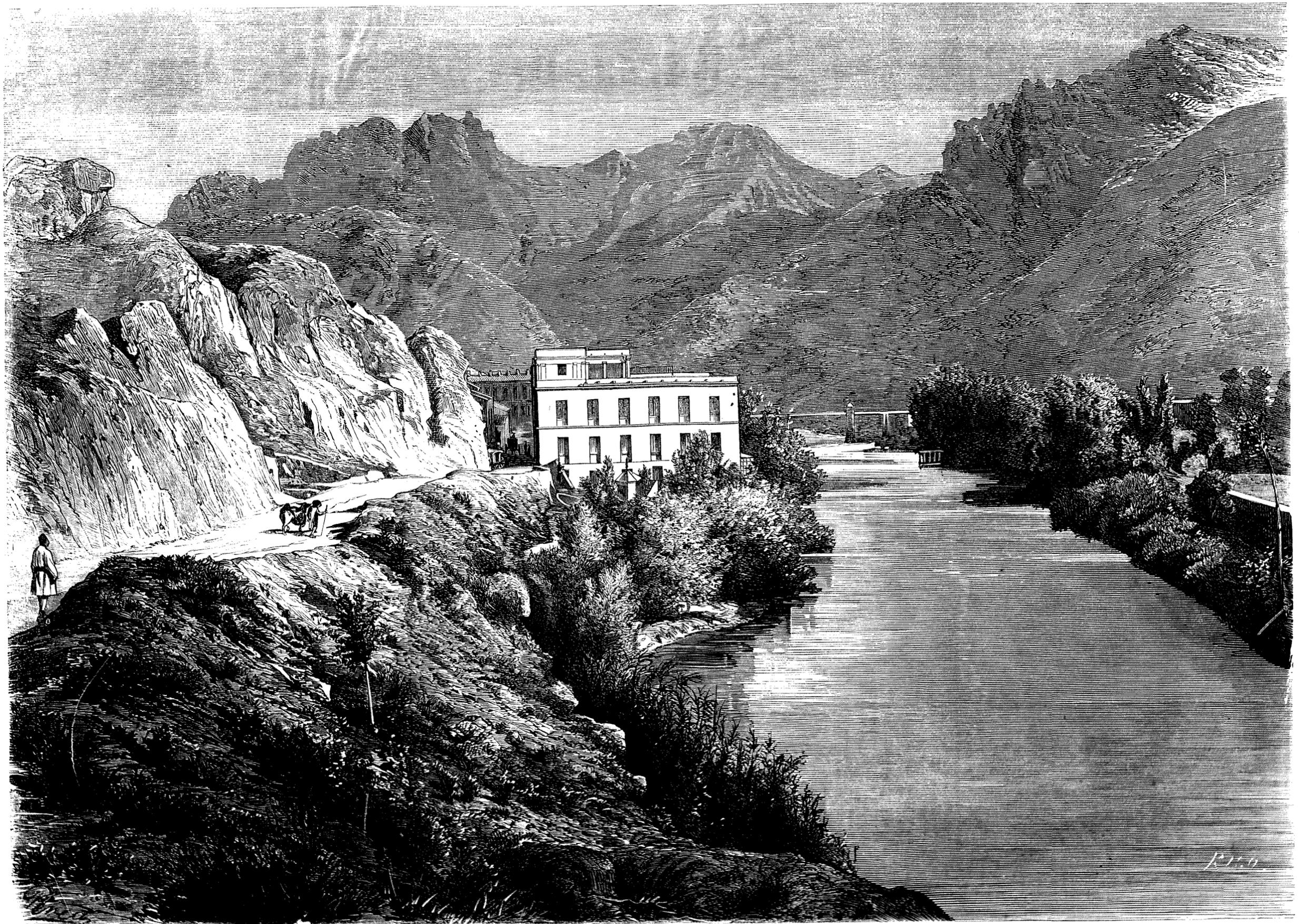
En tres facciones cual la blanca nieve  
Y en otras tantas gorda y colorada;  
En tres larga también y otras tres breve  
Y gorda en tres y en otras tres delgada:  
Y ser estrecha en tres la dama debe  
Y en tres ancha, extendida y delicada,  
Pequeña en tres, y si esto no tuviere  
En Creta morirá, si á Creta fuere.  
El cuerpo y dientes blancos, y los cabellos  
Cual se descubre el sol por la mañana:  
De negro las pestañas y ojos bellos,  
La parte ménos bella y más humana;  
Como el coral los labios y con ellos  
Las uñas y mejillas como grana;  
El cuerpo, manos y el altivo cuello  
Largo importará ser si ha de ser bello.  
Los piés, dientes y orejas delicadas  
De breves puntos y perfecta hechura;  
Pestañas y caderas dilatadas  
Y anchos pechos de alegre arquitectura,  
Y las tres perfecciones más notadas  
Pequeña boca y breve de cintura,  
Con lo demás que amor, justo ó injusto,  
Breve lo pide, como lo es su gusto.  
Del medio inferior cuerpo otras tres cosas  
Que no sean flacas pide la belleza,  
Si bien la honestidad, por peligrosas,  
Á los ojos cubrió su gentileza:  
La nariz, las dos pomas deleitosas  
Pequeñas, y pequeña la cabeza,  
Y los dedos, los labios y cabellos  
Delicados serán, si han de ser bellos.  
Destos varios engaces de oro juntos.  
La imagen se haga de hieldad perfecta, etc.

De esta manera nota, y con tal minuciosidad describe el famoso obispo de Puerto Rico, el modo como ha de ser una hermosa.

Como que el arte y los adornos son aditamento muy esencial de la belleza, y vienen á suplirla ó repararla cuando se deteriora, en otra ocasión me emplearé en hablar de ello, y por ésta basta y aun sobra con lo dicho.

JULIO MONREAL.

\* *El Bernardo*, libro XVIII.



BAÑOS DE ARCHENA.

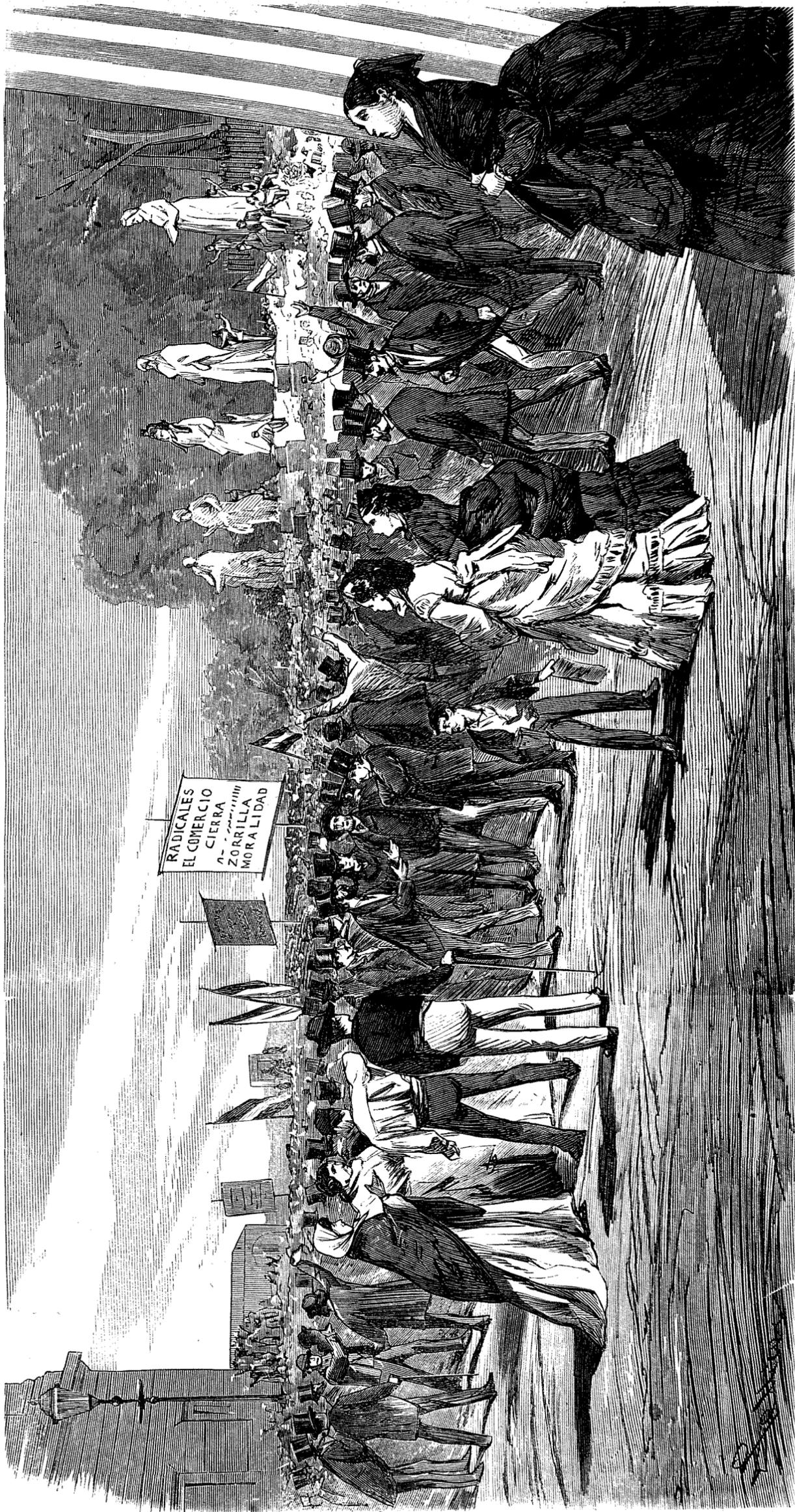
## LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

## I.

El hervor de los intereses sociales, más que nunca empeñados en una lucha de gigantes proporciones; las vicisitudes políticas porque acaba de atravesar el país; las circunstancias por muchos conceptos desfavorables que han marcado el período artístico de 1866 á 1871, no han sido parte á ahogar los robustos vagidos con que años atrás, bajo la iniciativa de una administracion á quien no se puede negar este título de gloria, las bellas artes anunciaron entre nosotros una era de renacimiento y de trasformacion: movimiento inesperado en que los optimistas creyeron ver una súbita y completa resurreccion del número que tan gloriosas páginas había inspirado á los Murillos y á los Velazquez, y que para los que juzgan agotados los manantiales de inspiracion que señalaron el apogeo del arte, y rota para siempre la cadena, muchas veces invisible, que liga al través de los siglos las manifestaciones del genio humano, no era sino la llamarada fugaz y deleznable que brota entre las cenizas de una hoguera apagada. Para los que no aceptan sin exámen ciertos juicios irreflexivos que á veces, en el comun sentir, pasan por verdades inconcusas y averiguadas, el movimiento impreso á las artes en España era un noble y gallardo esfuerzo del genio nacional que intentaba reanudar la tradicion interrumpida á la muerte de Goya, última y gloriosa encarnacion del genio de Velazquez, y salvar los menguados límites impuestos á la inspiracion por el gusto frívolo y el espíritu mercantil de la época. Así se vió á tantos y tan esforzados adalides de la nueva cruzada volar con levantado aliento por las cumbres más elevadas del arte, buscando en los grandes hechos de la historia y en las últimas llamaradas del sentimiento religioso el asunto de sus obras, y conquistarse un puesto de honor en los certámenes europeos.

Era éste, á no dudar, un signo de vitalidad que debía llamar la atencion general en medio de la decadencia prolongada que había sucedido á la desaparicion casi absoluta de las escuelas del renacimiento, y en efecto, fué recibido con universal aplauso, poniendo muy alto el nombre de nuestra patria, por tantos y á veces tan injustos conceptos deprimido. Nuestro título de gloria era innegable: marchábamos al frente de una revolucion cuyo lema era la restauracion del arte, en lo que tiene de trascendental y eterno, y entrábamos bizarramente en la liza, enardecidos por el entusiasmo y la emulacion.

Desde entónces está abierto el palenque, y el paso de armas continúa. No es del momento averiguar si este rejuvenecimiento de la sávia española lleva en sí los caracteres indelebles de una regeneracion, el gérmen de una nueva escuela, una modificacion grandiosa y definitiva en la forma de manifestacion del sentimiento por tantos siglos nutrido en el ideal cristiano. Dejemos este fallo á la posteridad: no seamos de los que se entregan á una ilimitada confianza, ni mucho menos de los que creen, como Cousin, que la pintura es eminentemente cristiana y moral, y pertenece á la Edad Media. ¿Por qué á la Edad Media? El filósofo francés parece desconocer que dentro de ese período que juzga fatal é improrogable, el sentimiento cristiano que supone absoluto inspirador del arte, se modificó profundamente en su manera de expresion y



MANIFESTACION RADICAL CELEBRADA EN MADRID CON MOTIVO DE LA DERROTA PARLAMENTARIA DEL MINISTERIO PRESIDIDO POR EL EXCMO. SEÑOR DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

siguió las leyes del movimiento, abandonando la inmutabilidad del símbolo y del dogma común para reflejar la personalidad del artista. La unción de la escuela bizantina reviste formas profanas bajo la inspiración de Rafael, y es el espíritu de discusión el que determina este movimiento que conduce al arte al apogeo del esplendor y de la independencia. Con un criterio análogo asigna el filósofo francés al paganismo el monopolio de la escultura, afirmando que este arte es ante todo la representación de la belleza y de las formas, y que el cuidado y la adoración de la belleza pertenecen á aquella sociedad. Y sin embargo, las obras maestras modernas y las de la misma antigüedad protestan contra esta afirmación harta absoluta, y demuestran que el mármol no está limitado á representar la forma, sino que es susceptible de traducir en alto grado los afectos del alma.

Sea de esto lo que quiera, á nosotros no nos es dado fijar con certeza los caracteres de este movimiento artístico que estamos presenciando, en sus relaciones con el porvenir. Cúmplenos sólo consignar el fenómeno, seguir paso á paso su curso, observar los progresos que vaya realizando, y examinar con juicio imparcial los vicios capitales de que adolezca en su tendencia general y en los esfuerzos individuales. Por lo pronto hay un hecho innegable que lisongea en gran manera nuestro orgullo meridional, alimentado en los recuerdos de un pasado glorioso, y sobre el cual no nos parece temerario fundar halagüeñas esperanzas. Mientras el arte, apartándose de las fuentes en que ha bebido sus más sublimes inspiraciones; privado de los patronos poderosos que sostuvieron su esplendor; desorientado en medio de una sociedad frívola y descreída, procura por todas partes adaptarse al gusto caprichoso y trivial de sus nuevos Mecenas, la juventud que en España se inspira aún, por fortuna, en regiones más altas y anchurosas, trabaja por extender los límites en que le encierra el positivismo del siglo y consagrarle á más nobles y levantados fines. El espectáculo no puede ser más hermoso, ni la empresa más digna. ¡Ojalá encuentre muchos y muy esforzados sostenedores! ¡Ojalá sea, más que una brillante algarada en que adalides bizarros prueban por acaso sus fuerzas, una cruzada solemne que marcha con entusiasmo á la conquista de los nuevos santuarios del arte!

Pero esto, lo repetimos, el tiempo lo decidirá: la misión de la crítica es acompañar el movimiento con espíritu observador, y guiarle con sus desapasionados consejos, procurando que no se detenga ni extravíe; en la inteligencia de que si al aplauso, lo mismo que á la censura, no preside un sentimiento de justicia y un criterio ilustrado y reflexivo; si los que en todos conceptos están llamados á examinar y á decidir no se colocan á la altura adonde no llegan los estímulos de la pasión, ni la lucha de intereses ajenos al arte, posible será que el impulso decaiga y se malogre tanta sávia generosa. La exaltación inconsiderada de entidades ó de dotes artísticas que aún no han desarrollado sus fuerzas en un campo bastante ancho donde cimentar el pedestal de una gloria prematura, suelnde conducir á un engreimiento lamentable cuyo resultado es paralizar el desenvolvimiento del genio, y del mismo modo la censura irreflexiva ó la injusta desatención pueden ahogar al nacer talentos muy dignos de estímulo. Partiendo de este principio, nosotros, que venimos sin preferencias y sin prevenciones al campo de la crítica, que amamos el arte por el arte, que no encontramos amor mejor agradecido que el que se profesa á la verdad, desde ahora protestamos de nuestro propósito de buscarla con criterio sereno y de suplir lo que en ciencia nos falte con la rectitud del intento.

Pero antes de entrar en el exámen detallado de la presente Exposición, queremos hacer notar un hecho digno de estudio, y que afecta á la fisonomía general de nuestra restauración artística. Es indudable que en medio de las manifestaciones del genio individual, cuyo carácter dominante en la forma es un eclecticismo vacilante y desordenado, obsérvese un movimiento de extraña oscilación, un flujo y reflujo de artistas, si se nos permite la frase, que no deja de prestarse á serias consideraciones. Por punto general éstos sostienen con dificultad la gloria de sus primeros triunfos; el sentimiento que les inspira en los primeros momentos de su vida artística, despierta una llamarada deslumbradora; después vacila ó se apaga. Su existencia tiene algo de anormal que se aparta de los caracteres ordinarios del progreso en el desenvolvimiento de las facultades del hombre, y que los condena á una fatal y prematura decadencia. Así hemos visto á muchos y muy celebrados artistas dar un gran paso al principio de su carrera y decaer en el período viril en que las ideas se fijan, el sentimiento de lo bello se robustece y se domina el procedimiento.

Hay, pues, algo de efímero en los elementos de esa sávia que se detiene ó se agota en el período en que, por regla común, se desarrolla la fuerza: hay un principio de atonía en el seno de esa actividad que se aletarga después del primer obstáculo vencido. Este hecho salta á la vista al recorrer el museo donde se han recogido la mayor parte de las obras premiadas en las anteriores exposiciones. En medio del impulso progresivo que revelan en su conjunto todos aquellos trabajos imperfectos, pero inspirados en una idea grandiosa, fácilmente se echa de ver la esterilidad en el seno de la abundancia. Los autores de aquellas obras se han contentado, en su mayoría, con hacer un ostentoso alarde de sus grandes cualidades y de sus no menores defectos. En presencia de aquellos grandes lienzos, de aquellas complicadas composiciones, de aquella diversidad de páginas históricas y de asuntos religiosos desarrollados en proporciones que parecen indicar un aliento robusto y su gran deseo de vencer las áridas dificultades del arte, vuélvese la vista á todas partes en busca de los progresos realizados después de aquellas brillantes y laboriosas primicias del genio; pero en vano: el punto de partida y la meta suelen ocupar el mismo término, y por lo común, á la primera expansión de las facultades creadoras sigue la decadencia ó el reposo.

¿Cómo se explica esta prematura decrepitud? ¿Será que la espontaneidad, la variedad y la fuerza, atributos ordinarios del genio, no son el carácter distintivo de la juventud que en España se propone resucitar el arte? ¿Será que faltando el calor del sentimiento, aquel no produce ya sus páginas sino como el resultado de supremos esfuerzos que paralizan el entusiasmo y agotan el vigor? ¿ó deberemos atribuir el fenómeno á la incertidumbre que trabaja los ánimos en la elección de los nuevos derroteros? Esta última nos parece razón bastante plausible para explicar el hecho, sin apelar á un pesimismo desconsolador. Asistimos, ya lo hemos dicho, á un trabajo de restauración; pero en ese trabajo aún no se ha manifestado más que una sávia rica y desordenada que busca en la tradición nuevas y estables condiciones de vida. Todas las inteligencias se agitan en la duda; todos los ojos buscan en las gloriosas obras del pasado la revelación del futuro ideal: desde el poético espiritualismo de la escuela toscana, hasta el naturalismo asombroso de los Rivera y los Velazquez, todas las manifestaciones intermedias, todos los estilos, todos los procedimientos materiales, están siendo objeto de inquieta exploración. Cada cual aspira á hacer revivir bajo el soplo de su propio genio las formas conocidas, á encontrar en la variedad de lo bello lo esquisito de la belleza, á encerrar el inquieto espíritu de su tiempo en un molde que reúna las excelencias de la forma que ha servido para interpretar el entusiasmo y la idea del pasado. En este trabajo de refundición se agitan, como es natural, la desconfianza y la duda; se marcha con pié inseguro por caminos inciertos, buscando penosamente una originalidad imposible; se crea sin confianza en el resultado, esperando el fallo de un público en quien no existe la solidaridad del sentimiento; y el que hoy ha triunfado de la frivolidad general y de la anarquía y estrechez de los espíritus en materia de gusto, mañana vuelve á agitarse en la incertidumbre y á desmayar ante el obstáculo.

Rodeado de tantas y tan grandes dificultades, inherentes las unas al período crítico que atraviesa el arte, nacidas las otras de la perversión del gusto, que parece extraviarse y empequeñecerse más á medida que más se extiende por las capas sociales, ¿qué extraño es que el genio vacile y se detenga en el camino después de intentar grandes empresas? Achaque es de los tiempos que corremos; vivimos en un momento de transición; asistimos á las convulsiones de un mundo que acaba y de otro que comienza, y todo se resiente de la agitación y la duda que preside á este cambio solemne. El arte no vive en el medio que le es favorable, y hay que esperar con resignación el porvenir.

Dada esta falta de iglesia y de fé común, conviene aconsejar á los jóvenes que no sigan ciegamente las huellas de los que van delante por senderos tan poco firmes. Esta tendencia, que, á decir verdad, no es común entre nosotros, conduce á sofocar la libertad de la manifestación individual, tan necesaria en momentos de lucha, que exigen el múltiple desarrollo, la osada independencia de las fuerzas creadoras. Más segura guía ofrece el estudio de los grandes modelos, de los cuales no deben apartar los ojos los jóvenes por seguir una luz más ó menos deslumbradora que les sirva de guía y un modelo que imitar irreflexivamente, ahogando muchas veces los impulsos de un instinto independiente. En el estudio detenido de esos modelos consagrados por el sentimiento universal, no puede haber

extravío, mayormente si se busca con atención en la variedad de procedimientos de las escuelas y en la multiplicidad de las formas, la identidad del sentimiento estético.

Ya volveremos á este tema en los artículos sucesivos. Ahora nos parece más oportuno consignar la impresión general que hemos recibido al visitar la Exposición de 1871, é indicar su tendencia y significación.

La actividad no ha decaído; el número de cuadros presentados es considerable, y están representados en ellos todos los géneros. Desde el asunto histórico y religioso, cuya excelencia ha de buscarse ante todo en la expresión, hasta la imitación pura y nimia de la naturaleza, todas las gradaciones del arte han encontrado intérpretes más ó menos felices, afectando una gran diversidad de estilos y maneras. Bajo muchos puntos de vista el concurso actual no tiene gran importancia artística; las obras de mérito están en gran minoría, y hay un número considerable de ellas, que, á nuestro juicio, no han debido ser admitidas, si es verdad que ha habido un criterio para rechazar las que no parecieran dignas de entrar en el certámen. Pero si es cierto que en general el concurso no tiene una importancia y una significación proporcionada al grado de actividad que representa, obsérvese en cambio un impulso muy notable, precisamente en el género cuyo cultivo exige condiciones más elevadas de genio y de educación artística. En la pintura histórica y religiosa hay que buscar este progreso, que, á nuestra manera de ver, es un esfuerzo feliz para sacudir el convencionalismo de que hasta ahora, por regla general, no han podido emanciparse nuestros pintores al tratar grandes asuntos de composición. Bajo este punto de vista hay en el palacio de la Exposición obras muy importantes que pueden presentarse como ejemplos señalados de una tendencia que busca lo superior del arte en el vigor de la expresión y en la sóbria energía de la verdad.

El primer gran paso que había dado la pintura en España, al salir de su postración, había consistido en un súbito engrandecimiento de los mezquinos límites en que giraba el arte. El establecimiento de los certámenes públicos, haciendo cundir entre la juventud la emulación y el deseo de aspirar á los primeros premios, había puesto en favor los grandes asuntos pictóricos y acostumbrado á los artistas á mirar de frente las dificultades más áridas. Testigo de ello son las obras numerosas producidas en pocos años, en las que se tratan asuntos históricos ó religiosos desarrollados en grandes proporciones y en las que el pintor ha buscado ancho campo en que desenvolver sus facultades creadoras y poner á prueba sus dotes de expresión y de estilo. Pero en estas creaciones imperfectas se observa la timidez de los primeros pasos: casi todas se resienten de la tiranía que el modelo ha ejercido en el pintor; hay casi siempre algo de teatral en las actitudes y en la agrupación de las figuras; los paños acusan la rigidez del maniquí; las cabezas, demasiado estudiadas en el natural, carecen, por lo común, del fuego y del vigor sin los cuales el sentimiento del asunto, cualidad eminente de la pintura, no alcanza un grado superior de expresión: en una palabra, en casi todas esas obras está mal escondido el arte bajo la enérgica huella de la inspiración.

Pues bien: en la Exposición actual observamos una tendencia manifiesta hácia el buen camino. Los cuadros más importantes realizan, á nuestro juicio, un cambio muy esencial en la manera de componer y de expresar el asunto: hay más energía y menos afectación de plasticismo; se ve que el ideal inteligible gana terreno sobre la excesiva preponderancia concedida al ideal sensible, y que se huye de toda afectación. Pocas son las obras en que se descubre este cambio, y no están exentas de defectos más ó menos graves, pero no se las puede negar una gran importancia por el paso que determinan y por la influencia que han de ejercer en el porvenir. Para comprender la distancia que las separa del convencionalismo y de la afectación, no hay sino compararlas con las obras del mismo certámen en que pintores de reconocido mérito han desconocido el camino de la verdad, y desde luego se notará el contraste altamente significativo á que nos referimos y del que los amantes de lo bello deben prometerse notables y próximos resultados.

Tal es, en nuestro concepto, la significación del concurso de 1871 en lo que tiene de más trascendental para el arte: un paso hácia la verdad. En los artículos sucesivos ampliaremos estas consideraciones generales al examinar detalladamente las obras que consideremos dignas de particular atención.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

REVISTA

DE LA ESCUADRA FONDEADA EN EL PUERTO DE BARCELONA.

Su Majestad el rey, acompañado de los ministros de Marina y de la Guerra, de una comision del Almirantazgo, de varios jefes y oficiales de la Armada, de las personas que formaban la comitiva régia y de las autoridades y corporaciones provinciales, revistó el día 17 del mes último, en el puerto de Barcelona, la escuadra del Mediterráneo, que se componia á la sazón de las fragatas *Numancia*, *Mendez Nuñez* y *Villa de Madrid*, de los vapores de ruedas *Leon*, *Ulloa* y *Lepanto* y de la goleta *Diana*.

Los buques estaban empavesados segun el nuevo reglamento, y las tripulaciones en las vergas; la artillería saludó con las salvas de ordenanza.

Innumerables lanchas y embarcaciones de todas clases cubrian la rada ó escoltaban la falúa real, y el espectáculo que ofrecia el puerto de Barcelona no podia ser más hermoso, más pintoresco ni más animado. La prensa diaria de todos los partidos políticos ha descrito oportunamente esta fiesta naval, y por lo mismo renunciamos, aunque con pena, á dar cuenta detallada de lo que ya conocen nuestros lectores y de la visita que hizo S. M. á los buques, á las obras del puerto, colocando en ellas la primera piedra para la construccion del faro que ha de alzarse en el dique del Oeste del puerto nuevo, de las regatas y del baile que se celebró á bordo de la *Numancia*; pero hemos creido conveniente publicar un dibujo que representa exactamente el momento en que la falúa real se dirige al costado de estribor de la *Numancia*, seguida de muchas embarcaciones y saludada por los cañones de la escuadra. Los barcos estaban colocados, como aparecen en nuestro grabado, por el orden numérico siguiente:

- NÚMEROS. 1.º—Vapor *Lepanto*.  
2.º—Vapor *Leon*.  
3.º—Fragata *Numancia*.  
4.º—Fragata *Mendez Nuñez*.  
5.º—Fragata *Villa de Madrid*.  
6.º—Vapor *Don Antonio Ulloa*.  
7.º—Goleta *Diana*.

X.

MANIFESTACION RADICAL.

La prensa política de todos los partidos ha dado cuenta minuciosa y detalladamente de la manifestacion celebrada en Madrid el día 4 de este mes, con motivo de la votacion parlamentaria que elevó al Sr. Sagasta á la presidencia del Congreso de los Diputados, y determinó una de las crisis más graves porque ha pasado la revolucion de Setiembre.

Careceria, pues, de toda novedad cuanto pudiéramos decir sobre este importantísimo acto de las oposiciones radicales; y por lo mismo, y porque la índole de LA ILUSTRACION DE MADRID, periódico que vive alejado de las luchas que tan enconadamente sostienen los partidos en nuestra patria, no consiente que analicemos las causas que produjeron aquella protesta y la influencia que puede ejercer en la política española, nos abstenemos de repetir lo que otros han dicho y de añadir una sola consideracion á las que en diverso sentido se han expuesto ya para condenar ya para aplaudir los que unos llaman uso y otros abuso de un derecho constitucional consignado en los artículos 17 y 18 del título primero del Código fundamental de la monarquía.

Peró si nos vemos obligados á desviarnos cuidadosamente de las controversias políticas, tambien debemos cumplir con el deber que nos hemos impuesto de reproducir con el lápiz y el buril cuantos sucesos de actualidad merezcan ser conocidos de nuestros lectores, y por esto no hemos vacilado en publicar el grabado que aparece en la pág. 301, por el que podrán nuestros suscritores formar idea de la manifestacion celebrada el miércoles 4 del corriente mes, en la que tomaron parte un vice-presidente del Congreso, algunos diputados, tres ó cuatro ex-ministros, varios militares de elevada graduacion y no pocos miembros de la Tertulia progresista, seguidos de siete ú ocho mil personas, que unas por simpatías con el pensamiento que habia organizado aquella protesta, y otras por curiosidad, se dirigieron procesionalmente á la plaza de Oriente (punto que elegimos para hacer nuestro croquis) desde el paseo del Prado.

LA REDACCION.

TAL PARA CUAL.

—Mujeres, ¡lo que son hombres!  
—Hombres, ¡lo que son mujeres!

ROJAS.

I.

—¡Adios!... Mi suerte tirana  
Me manda á Flandes partir.  
¡Qué galan vendrá mañana,  
Isabel, á tu ventana  
Quejas y amores á oír?

—César, ¡que el olvido esperes  
De quien tanto te ha querido!  
—Sé, mi bien, cuanto hoy me quieres;  
Más diz que va en las mujeres  
Tras de la ausencia el olvido.

—Yo sí que con la distancia  
Veré mi amor olvidado,  
Que hay una máxima rancia  
Que dice que es la inconstancia  
Patrimonio del soldado.

—¡Oh! jamás te olvidaré;  
Jamás Isabel querida,  
—¡Y yo olvidarte podré?  
—¡Si eres vida de mi vida!  
—¡Si eres la fé de mi fé!

—El rizo que me has pedido  
Simbolice mi pasion.  
—Siempre en mi pecho prendido  
Sabrá si á tu amor rendido  
Palpita mi corazon.

¡Adios!... ¡En tu alma guardada  
Queda el alma de los dos!  
—En la tuya va encerrada  
La mia!

—¡Prenda adorada,  
Adios!  
—¡Mi César adios!

\*\*\*

Dos besos murmuradores  
Se oyeron tras una queja,  
Y dos lágrimas de amores  
Se perdieron en las flores  
Que ornaban aquella reja.

Miéntas de misterios llena  
La luna siempre callada  
Miro un instante la escena,  
Y fuese á perder serena  
Tras una nube azulada.

II.

Despues de tna y otra hazaña  
Y despues de esfuerzos grandes,  
Terminóse la campaña  
Y al fin tornaron á España  
Los bravos tercios de Flandes.

Y una noche clara y fria  
De una puerta en el dintel  
Un militar se veia,  
Observando en son de espía  
La ventana de Isabel.

Ésta, que á la reja estaba,  
Pronto á César conoció...  
Un rizo al pecho llevaba...  
¡Pobre Isabel! sospechaba  
Que era aquel que ella le dió.

Y él que á Isabel distinguia  
Murmuró con triste afan:  
—¡Oh! ¡Me espera todavía!...  
¡Pobre César! No sabia  
Que esperaba otro galan.

Y miéntas cierra la bella  
Y alejándose el doncel

Dicen en son de querella:  
Él: ¡Oh! ¡Qué constante es ella!  
Y ella: ¡Qué constante es él!

\*\*\*

De aquellos besos de amores  
Ya no se oyó el blando giro;  
Sólo á esconderse en las flores  
Corrieron murmuradores  
Los ecos de dos suspiros.

Y en tanto, siempre velada  
Por su eterna palidez,  
La luna triste y callada  
Tras de una nube azulada  
Corrió á esconderse otra vez.

ÁNGEL RODRIGUEZ DE CHAVES.

BAÑOS DE ARCHENA.

Teníamos preparada una breve monografía de los Baños de Archena; pero la abundancia de original, que nos ha obligado á retirar varios artículos compuestos para el presente número, nos impide publicarla.

Los baños de Archena, tan concurridos en sus dos temporadas desde 1.º de abril hasta fin de junio, y desde 1.º de setiembre hasta terminar el mes de octubre, están situados en el término jurisdiccional de la villa de este nombre, provincia de Murcia, y en la orilla derecha del Segura. Nacen las aguas minerales al pié de la montaña que se llama *Salto del Ciervo*, correspondiente á la cadena de montes de la márgen derecha del rio, y á corta distancia del sitio donde se hallan los famosos baños. El establecimiento se encuentra á cinco leguas de Murcia, 55 de Granada y 56 de Madrid, ó sea á 14 horas de esta capital por el camino de hierro de Alicante y por el de Albacete á Cartagena.

Los principios constitutivos que contiene una libra de agua mineral, están en las proporciones siguientes:

Azufre del gas hidrosulfúrico. . . . .	3,23976
Acido carbónico libre. . . . .	1,84625
Hidroclorato de sosa. . . . .	32,35280
Sulfato de sosa. . . . .	2,23520
Carbonato de cal. . . . .	1,64704
Carbonato de sosa. . . . .	0,94112
Sulfato de cal. . . . .	0,58816
Hidroclorato de magnesia. . . . .	2,32294
Sílice. . . . .	0,04410

Los propietarios de este establecimiento han introducido notables mejoras en el servicio de los baños y de sus dependencias; pero puede y debe hacerse mucho más de lo que se ha hecho en beneficio de los innumerables enfermos que acuden todos los años á recuperar la salud perdida, haciendo uso de aquellas aguas cuyas cualidades medicinales son tan enérgicas y de una eficacia incontestablemente reconocida.

Z.

ADVERTENCIAS.

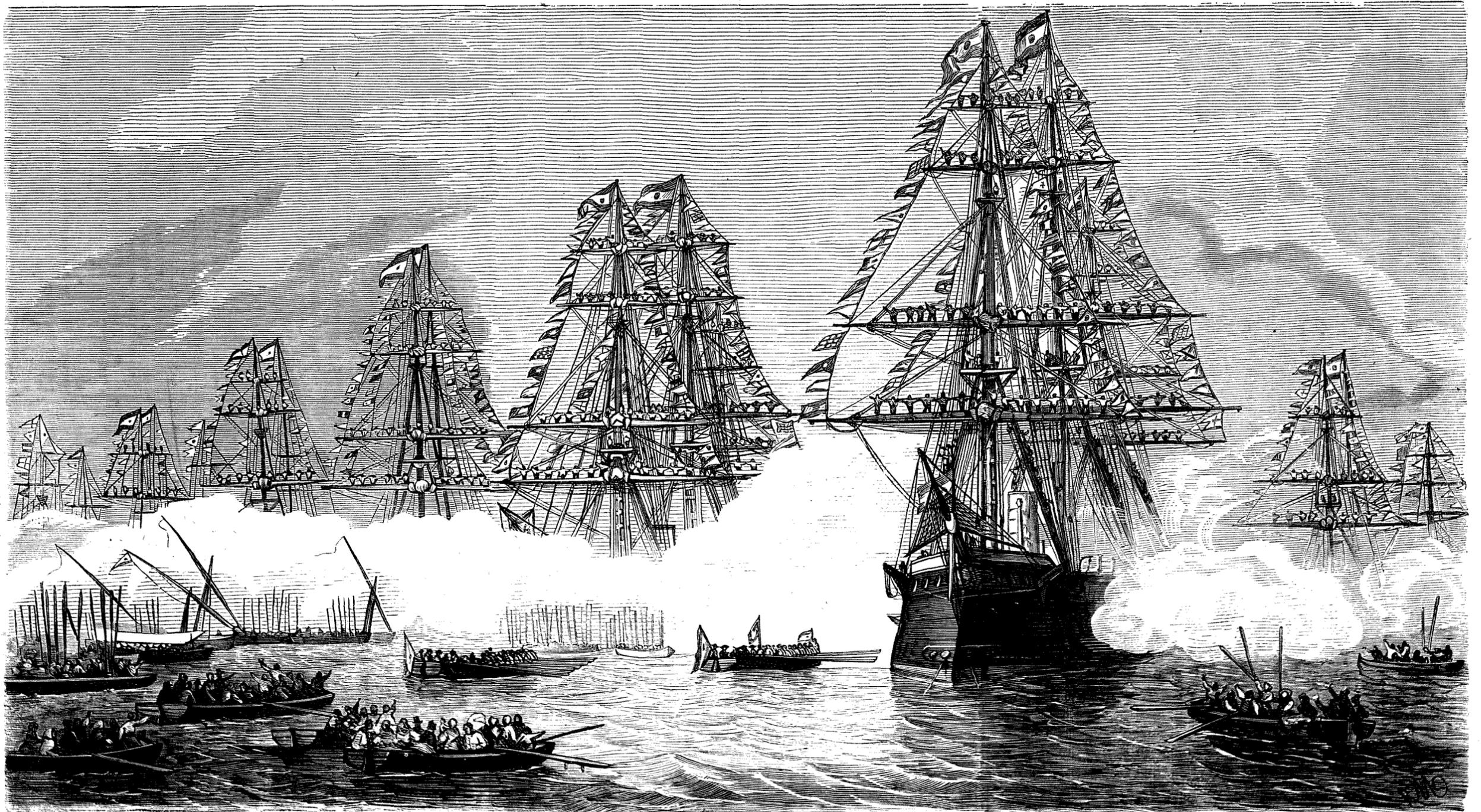
La apertura de la Exposicion de Bellas Artes debió tener lugar el 8 del mes corriente, habiéndose aplazado para dentro de algunos dias por razones muy atendibles; pero nosotros, que hemos podido recorrer diariamente sus salones y estudiar el conjunto de tan magnífico certámen y algunas de las obras presentadas, como nos proponemos estudiarlas todas, comenzamos á publicar en este momento la crítica de la Exposicion y la coleccion de copias que para satisfacer la legitima impaciencia de nuestros lectores, hemos preparado é iremos dando á luz sin interrupcion alguna.

La abundancia de original nos obliga á retirar á última hora, entre otros artículos, la biografía del Excmo. Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas, que publicaremos en el número próximo.

LA ILUSTRACION DE MADRID.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.		CURA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO.	
Tres meses. . . . .	22 rs.	Medio año. . . . .	85 »
Medio año. . . . .	42 »	Un año. . . . .	160 »
Un año. . . . .	80 »		
EN PROVINCIAS.		AMÉRICA Y ASIA.	
Tres meses. . . . .	30 »	Un año. . . . .	240 »
Seis meses. . . . .	56 »	Cada número suelto	
Un año. . . . .	100 »	en Madrid. . . . .	4 »



S. M. EL REY REVISTA EN EL PUERTO DE BARCELONA LA ESCUADRA DEL MEDITERRÁNEO.

**CLUB-HOTEL. CALLE DEL BUEN Suceso, núm. 7, Belem (Portugal).**  
Este establecimiento, situado á siete kilómetros de Lisboa, con salida á la magnífica playa de baños de mar, próximo al palacio de los reyes, de la histórica iglesia de los Gerónimos y de varios paseos campestres, se recomiendan, no sólo por su posición excepcional y saludable, sino por las confortables comodidades que ofrece á las personas ó familias que desean tomar baños de mar.

Una escogida mesa, buenas y desahogadas habitaciones, salones de sociedad y lectura, jardines, carruajes y caballos para viaje ó paseo, embarcaciones para recreo y estación telegráfica, son entre otras comodidades con las que cuenta el Club-Hotel de Belem.

Para más pormenores dirigirse en Lisboa á los Sres. Dejanete y compañía, travesa de San Nicolao, núm. 124.

**NOTA.** Los precios son verdaderamente económicos, comparados con los que exigen en la mayor parte de los puertos de Francia y España.

**SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO** ó baños naturales de mar en casa. Conocidas ventajosamente por el público y los médicos, extraídas de las aguas de alta mar y garantizadas por el farmacéutico Yarto Monzon, San Vicente de la Barquera (Santander). Se dan *algas* é instrucción detallada. Paquetes de un kilo para un baño 10 rs. en casa del autor y en su único depósito central en Madrid, Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. No confundirlas con artificiales ni imitaciones análogas.

**GRAN BAZAR DE CORBATAS.**  
MAYOR, 17.  
ENTRADA LIBRE.

**ACADEMIA PREPARATORIA Y** de carreras especiales, calle de Atocha, núm. 145, 2.º derecha. Este establecimiento, dirigido por D. E. de Mariategui, teniente coronel, capitán de ingenieros, con el auxilio de acreditados ingenieros civiles y militares, comprende la enseñanza completa de las materias exigidas para ingresar en las escuelas especiales civiles y militares y repasa para los alumnos de la facultad de ciencias y carreras especiales. Se admiten internos y se remiten prospectos á provincias.

**GIL BLAS.—PERIODICO SATIRICO** ilustrado con caricaturas políticas de actualidad.—Se publica dos veces á la semana, los jueves y domingos.

**Precios de suscripción.** En Madrid: Un mes, 4 rs.; tres id., 11; un año, 40.—En Provincias: Por tres meses, en la Administración 15 rs., y por comisionado 17; por seis id., 28; por un año, 50.—Extranjero: Tres meses, 30 rs.—Ultramar: Mano, 6 pesos.

**Puntos de suscripción.** En Madrid, en la Administración, calle de las Huertas, 82, y en todas las librerías.

En provincias, en las principales librerías y centros de suscripción.

**Venta pública.**—Se remite á los vendedores, á razon de 8 rs. el paquete de 25 ejemplares, para venderlos á 4 cuartos número.

**Advertencia importante.**—Tanto en la suscripción como en la venta, pago adelantado.

A los señores corresponsales de fuera de Madrid.—Toda suscripción hecha por comisionado cuesta 2 rs. más.

**ESENCIA DE ZARZAPARRILLA.** Este excelente atemperante y depurativo de la sangre, preparado y concentrado al vapor, se vende á 5, 8, 12 y 16 rs. franco, en el laboratorio de Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, núm. 13.

**LIBROS DE LECTURA DE DON Teodoro Guerrero.**—Lecciones familiares. Páginas morales en prosa. Tercera edición con láminas.—Lecciones de mundo. Máximas, consejos y fábulas morales en verso. Sexta edición aumentada.—Se venden á cinco reales el ejemplar en las principales librerías de Madrid. En provincias seis reales, pidiéndolo al autor, calle de San Andrés, número 1, principal.

Por mayor cincuenta reales la docena en Madrid y sesenta en provincias. Tomando 100 ejemplares 25 por 100 de rebaja.

**ÚLTIMA NOVEDAD DE PARIS Y LÓNDRES.**—Diez, sastre.—Puerta del Sol, 13, entresuelo.

Se ha recibido un inmenso surtido de géneros ingleses y franceses, propios para la presente estación, en la inteligencia de que sus económicos precios y buenas clases han de agradar al público.

**REWOLVERS** garantizados.  
ARENAL, 20.  
MADRID.

**TRATADO TEORICO PRACTICO** de dibujo con aplicación á las artes y á la industria, por M. Borrell, profesor de dicha asignatura en el instituto de San Isidro en Madrid.—Obra declarada de texto para la enseñanza de dibujo lineal y de aplicación, y premiada en las exposiciones universales de París y regional de Valencia en 1867, y en la Exposición aragonesa de 1868.

**PARTES PUBLICADAS.**

**Primera parte.**—Geometría.—Primer cuaderno, 4 láminas, 1 escudo.

**Segunda parte.**—Trazado geométrico.—Segundo cuaderno, 8 láminas, 1,500.

**Tercera parte.**—Lavados.—Tercer cuaderno, 6 láminas, 1,500.

**Cuarta parte.**—Adorno.—PRIMERA SECCION.—Adorno de perfil.—Cuarto cuaderno, 8 láminas, 1,500.

SEGUNDA SECCION.—Adorno lavado.—Quinto cuaderno, 6 láminas, 1,500.

TERCERA SECCION.—Adorno á la pluma.—Sexto cuaderno, 5 láminas, 1,500.

CUARTA SECCION.—Adorno con aguas coloreadas.—Séptimo cuaderno, 5 láminas, 1,800.

**Quinta parte.**—Proyecciones.—Octavo cuaderno, 5 láminas, 1,200.

**Sexta parte.**—Arquitectura.—PRIMERA SECCION.—Órdenes.—Noveno cuaderno, 8 láminas, 1,800.

SEGUNDA SECCION.—Órdenes.—Décimo cuaderno, 8 láminas, 2,000.

**EN PUBLICACION.**

TERCERA SECCION.—Detalles de varios estilos.—Undécimo cuaderno, 10 láminas y 60 grabados en madera.

TERCERA SECCION.—Detalles de varios estilos.—Duodécimo cuaderno, 12 láminas y 20 grabados en madera.

Los cuadernos se venden sueltos, al precio citado, en Madrid, en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, y en provincias, en las principales librerías, con el aumento del porte.

**PLATERIA DE RIO.—ESPECIALIDAD** en bastones de mando. Preciados, 23, Madrid.

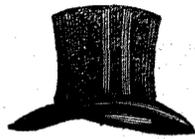
En este establecimiento, que cuenta más de treinta años de existencia, se construyen toda clase de alhajas de oro y plata y demas objetos pertenecientes al arte. Hay un gran surtido de bastones de caña y concha para autoridades civiles y militares.

Competencia en clase y precios.

**JOSÉ SANCHEZ Y PLÁ, CERRAJERO.** Montesion, 17, tienda.—Barcelona.

**ANTONIO PRIETO, CARPINTERO** y ebanista. Calle de Carretas, número, 9.—Avila.

**JUSTO GOMEZ.**  
Sombrerero.  
Peligros, 5, Madrid.



**SEBASTIAN DE LAS HERAS,**  
LAMPISTERIA.  
Bordadores, 10.



**LA SALUD.**

**MANUAL DE HOMEOPATÍA**

PARA USO DE LAS FAMILIAS.

TERCERA EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA.—1870.

Este tomito, de más de 300 páginas, se vende á 4 rs. en Madrid, Farmacia homeopática del doctor Cesáreo Martín Somolinos, la primera establecida en España, Infantas, 26, y se remite á provincias por 5 rs., franco de porte.—Las cajas de bolsillo, con los veinticuatro medicamentos explicados en este Manual, se expenden á 60 y 70 rs., y otras á 80 rs. en forma de cartera, conteniendo, además de los medicamentos, el Manual y un tarjetero.

**LA ZARAGOZANA.**

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES MOVIDA AL VAPOR y depósito de cafés.



MADRID.—BARRIO DE ARGÜELLES, FERNANDEZ DE LOS RIOS, 11.

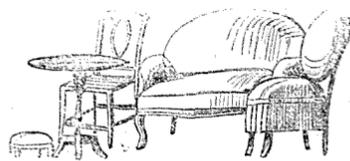
Los riquísimos chocolates de esta fábrica, cuyo crédito es universal, se expenden en todas las lonjas de ultramarinos de Madrid.—En provincias en las de las principales poblaciones.

**Importantísimo al público.**

En los mismos establecimientos se hallarán de venta dentro de muy breves días, cuatro clases inmejorables de café, cuya superioridad garantizamos.—Lo recomendamos á los aficionados seguros de que han de encontrar la pureza y buen aroma de que generalmente carecen los cafés que se expenden.

NADA DE ADULTERACIONES.

**MUEBLES DE LUJO**



DE ANTONIO GONZALEZ MARTINEZ.

Calle de Alcalá, 52, Madrid.

Sillerías de todas clases.—Muebles de ebanistería y espejos.—Colgaduras.—Portiers de todas clases y colgaduras de cama.

MEDALLA CONCEDIDA por la Sociedad de las ciencias DE PARIS. **L'EAU DE MARIE.** MEDALLA CONCEDIDA por la Sociedad de las ciencias DE PARIS.

Obtiene diariamente un éxito merecido. Este agua, compuesta con plantas aromáticas, es mucho más eficaz que los mil y un productos que tienen por objeto regenerar el pelo. Ella sólo evita y detiene de la manera más segura la caída y descoloramiento del pelo, y una cabellera abundante con su color natural reemplaza pronto á los cabellos caídos ó que comiencen á blanquear. Aprobaciones de doctores de la facultad de medicina de París. Véndese en esta córte, en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Precio del frasco, 14 rs. Una docena de frascos, 135 rs., ó sea 20 por 100 de rebaja.



**FABRICA DE**  
Objetos de metal  
blanco de Meneses,  
calle del Príncipe,  
número 4, Madrid.  
—Especialidad en  
servicio para el cul-  
to divino.  
Gran surtido de  
quinqués.  
Candelabros, can-  
deleros y lámparas  
de todas clases.  
Competencia en  
clase y baratura en  
cubiertos de plaqué  
y cucharillas para  
café.  
PRÍNCIPE, 4.

**DOS DE MAYO DE 1866.**—*Mendez Nuñez!*—Fotografías heroicas, dedicadas á la marina española, que conmemoran el glorioso combate del Callao. Llevan por escudo el retrato del malogrado Mendez Nuñez orlado con aquellas célebres y patrióticas palabras: "Mi nación prefiere más honra sin barcos que barcos sin honra." La fragata *Numancia*, el episodio histórico de aquel glorioso combate, la España en actitud de premiar al héroe del Callao, un cenotafio con esta inscripción: *La gloria es el sol de los que mueren por su patria.* Escudos, coronas, anclas, pirámides... y cierran el cuadro dos grandes palmas de laurel, teniendo entre sus hojas diez y siete escudos con los nombres de los buques que formaban la escuadra del Pacífico y los de sus respectivos jefes. Es un precioso cuadro que ningún español, y especialmente los marinos, podrán mirarlo sin que sientan arder en su pecho la santa llama del patriotismo y aquella admiración y respeto que merece el ilustre, el inmortal Mendez Nuñez, que es sin disputa una de las primeras figuras de España. Sepamos honrar el nombre del célebre marino, como él supo honrar al cuerpo que perteneció y á su querida patria, porque los hechos de Mendez Nuñez figurarán siempre entre nuestra tradiciones más gloriosas. Hagamos que ostentándose estas preciosas fotografías en nuestro hogar, sean una muestra de nuestro patriotismo, un tributo glorioso á la memoria del héroe Mendez Nuñez, y un elocuente ejemplo que hable todos los días al corazón de nuestros hijos.

Estas fotografías han sido remitidas á casi todas las autoridades superiores de marina y á toda la prensa, y están mereciendo la más entusiasta y patriótica aceptación. Son de tamaño grande, 28 centímetros de longitud por 22 de latitud.

Precio, 10 rs., y si se han de remitir por el correo 11. Se destina el 20 por 100 para el monumento heroico que se proyecta levantar á la memoria de los héroes del Callao.

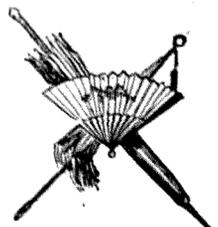
Puntos de venta: Depósito central, en Madrid, casa de D. Gabriel Fernandez, director del periódico *La Educacion*, calle de Relatores, núm. 22.

En Cartagena, comercio del Sr. Rizo y Blanca, calle de la Marina-Española, número 55, y en el gabinete fotográfico de la viuda de Banet, calle del Aire, número 20.

También hay puestas á la venta en los mismos puntos otras fotografías no menos patrióticas del *Dos de Mayo* de 1808. Se componen de una lámina en el centro que representa la heroica defensa del Parque de Artillería por los ilustres capitanes Daoiz y Velarde (reproducción del cuadro que existe en el museo Nacional), y está orlada con once óvalos que contienen la célebre y heroica oda del malogrado poeta D. Bernardo Lopez Garcia. Tiene varias alegorías.

Precio 6 rs., y si se han de mandar por el correo 7. Son de igual tamaño que las de la Marina.

Se hacen rebajas, tanto de éstas como de las de Mendez Nuñez, segun los pedidos.



**ABANICOS,**  
PARAGUAS  
Y SOMBRILLAS.  
Plaza de Matute, 10.  
MADRID.

**CENTRO GENERAL DE LA IN-**  
dustria. Bajo la dirección de D. José Alcover, ingeniero industrial. — Calle de Jorge Juan, núm. 6, barrio de Salamanca. (Antes Preciados 49 y 51.) Con sucursales en las principales ciudades de España.

El CENTRO GENERAL DE LA INDUSTRIA, establecido hace seis años, representante único de varias é importantes casas constructoras, tiene por objeto especial la venta é instalacion de las máquinas y aparatos más ventajosos para las diversas industrias, y el establecimiento de fábricas y talleres completos, proporcionando todo el material, transmisiones, correas y todos los accesorios, y encargándose tambien, en caso necesario, de los estudios, planos, presupuestos y construcción de las obras. Los frecuentes viajes al extranjero del director, y sus numerosas relaciones con los constructores de todos los países, le permiten, por un lado, estar al corriente de los adelantos de la industria, y por otro, el poder dar las máquinas de todo género en muy ventajosas condiciones, merced á los contratos celebrados con las casas constructoras de que es representante.

El número considerable de fábricas y máquinas sueltas instaladas en el espacio de seis años es la mejor prueba de la confianza que el público ha dispensado al CENTRO GENERAL DE LA INDUSTRIA, y á la que trata de corresponder por todos los medios posibles, estudiando sin cesar los inventos y mejoras que se producen en cualquier parte, á fin de ser el primero á introducirlos, una vez conocidos prácticamente los resultados.

Especialidad en máquinas de vapor y molinos harineros.—Molino Brisson.—Motores hidráulicos.—Aparatos para la fabricación de aguardientes.—Máquinas para fabricar chocolate.—Sierras y máquinas para el trabajo de la madera.—Prensas y molinos para aceituna.—Gruas y aparatos para clavar pilotes.—Máquinas para fabricar el papel.—Máquinas de imprimir.—Bombas y norias.—Aparatos para fabricar aguas gaseosas.—Máquinas para ladrillos, tejas, etc.—Máquinas herramientas para trabajar el hierro.—Prensas y estrujadoras para la uva.—Locomotoras para caminos ordinarios.—Máquinas para fabricar el hielo.—Máquinas agrícolas.—Máquinas y aparatos diversos para artes y oficios.

Sin perjuicio de dar cuantos datos se nos pidan, debemos advertir que estas máquinas y otras muchas, cuya enumeración sería demasiado larga, han sido publicadas con toda extensión en la *Gaceta Industrial*, acompañadas de los grabados necesarios, para facilitar su comprensión. Se manda número de dicho periódico gratis, como muestra, á todo el que lo pide.

NOTA. El Centro general de la Industria se encarga de dejar instaladas las máquinas que se le piden, como también de la construcción de cualquier aparato especial que salga de las condiciones ordinarias.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de la *Gaceta Industrial*, Madrid.

Las cartas que exijan contestación deben ir acompañadas del sello ó sellos correspondientes.



**RAMON GALVAN,**  
SOMBRERERO.  
ARENAL, NÚM. 20

**FABRICA Y DESPACHO DE BAR-**  
nices, tintas de imprenta y legía, aceite secante, de linaza, aguarras, colores y brochas para pintores, barnices ingleses para coches, de Antonio Molero, paseo del Obelisco, 7, Chamberí.

Los señores impresores que honren esta casa con sus pedidos hallarán prontitud en el servicio y economía en los precios. Los de provincias se servirán remitir el importe al hacer el pedido.

La tinta de 18 rs. es la que usa LA ILUSTRACION DE MADRID desde su publicación.

**GREGORIO ASPIAZU, CARPIN-**  
tero, ebanista y fabricante de mesas de billar.—Vitoria.

**ESTABLECIMIENTO DE LENCE-**  
ría y toda clase de ropa blanca confeccionada, de Francisco Raso, Espoz y Mina, 17, cerca de la plazuela del Angel. Especialidad para la confección y á precios los más reducidos. Singularidad en el corte de camisas para caballero.

**EL MUSEO DE LA INDUSTRIA.**  
Revista mensual de las artes industriales.—Año segundo.—Esta publicación, indispensable para todas las artes y oficios, verdadera enciclopedia artística-industrial, cuyo exclusivo objeto es popularizar y difundir el buen gusto entre aficionados é industriales, forma cada año un tomo de cerca de 200 páginas, con multitud de grabados en madera, plantillas, recetas y noticias útiles.

Cada número se compone de 16 páginas en folio y un pliego suelto de 0,98 metros por 0,65, grabado por ambos lados, y conteniendo plantillas, en tamaño natural, de los modelos insertos en el texto: todo ello bajo una elegante cubierta, destinada especialmente á la publicación de anuncios de obras y establecimientos industriales.

Al fin de cada año se repartirán la portada é índice correspondiente al tomo que forman los doce números.

En publicación: octubre de 1870 á setiembre de 1871.

#### PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, un año 70 reales.

Provincias y Portugal, un año 80 rs.

América española, un año 10 pfs.

Filipinas, un año 12 pfs.

El tomo publicado, 100 reales en toda España.

Se suscribe en Madrid: en la Administración, calle de Atocha, núm. 143, cuarto principal, y en las principales librerías.—En provincias y Ultramar, por medio de nuestros corresponsales, ó mejor dirigiendo el importe á esta Administración en sellos de correo ó libranzas de fácil cobro. Todas las suscripciones comienzan en el mes de octubre. Se admiten anuncios á precios convencionales. El pago ha de ser adelantado; de no hacerlo así, no se servirán los pedidos. Los artistas que quieran publicar sus obras deberán dirigirse á esta Administración, donde se les enterará de las condiciones necesarias para ello. Se anunciará toda obra de la cual se envíe un ejemplar á esta Administración. A toda persona que nos remita las señas de su domicilio y un sello de 2 reales se le mandará un número del periódico como muestra.

**DROPIANA DEL AÑO 1869.**—Octava carta sobre Cervantes y el *Quijote*, dirigida al honorable doctor E. W. Thebussem, por el Sr. M. Droap. Publica D. Mariano Pardo de Figueroa, individuo correspondiente de la Academia de la Historia.—Folleto en cuarto, con 128 páginas.

Hemos anunciado este opúsculo en los números de LA ILUSTRACION DE MADRID correspondientes al 15 y 30 de agosto último. El editor nos suplica que manifestemos la imposibilidad en que se encuentra de servir los pedidos que se le han hecho, por hallarse agotada hace tiempo la edición.

**ESCENAS DE LA VIDA DE BO-**  
Ehemia.—Novela escrita en francés por el festivo publicista Mr. Henry Murger, traducida al castellano por don J. de Palma y Rico. Consta de cerca de 300 páginas y está perfectamente impresa. Se halla de venta al precio de CUATRO REALES en la administración de EL IMPARCIAL y en librerías de Durán, San Martín, Leocadio Lopez, Bailly Bailliere, Gaspar y Roig, Escibano, Cuesta y todas las principales de esta corte. Se remite á provincias por el mismo precio, dirigiéndose á su traductor, calle de San Juan, 20, tercero. En los pedidos que pasen de seis ejemplares se hace la rebaja del 25 por 100.



**LICOR DE BREA.**—PREPARACION de grandes resultados en los padecimientos del pecho, del estómago y sobre todo en los catarros de la vejiga. Precio, 5 y 8 rs. frasco. Laboratorio de Sanchez Ocaña, Príncipe, 13.

**SIERRA Y LESEN, ATOCHA, 57.**  
—Construcción y reparación de instrumentos de física, matemáticas y geodesia.

Especialidad en aparatos de física; vistas fotográficas de España, Suiza, Italia y Francia.

Colecciones de las principales óperas. Campanillas eléctricas, por la presión atmosférica y otros sistemas.

**COSTURERA EN TODA CLASE**  
de ropa blanca. Darán razón, Meson de Paredes, 16, 4.ª derecha.

**LA MODA DE PARÍS.—HEMOS**  
visto las dos entregas que se han publicado de este elegante periódico, y lo recomendamos á las suscriptoras del nuestro, porque rivaliza con los mejores de su especie que se publican en el extranjero; á esto se debe sin duda el favor que ya le conceden las señoras más distinguidas.

#### EDICION DE LUJO.

Con 42 figurines al año, 12 hojas de labores y dibujos para bordar, 12 hojas de patrones, 4 grandes hojas de crochet, 5 ó 6 dibujos para bordar en cañamazo, 2 ó 3 acuarelas y 4 láminas, copias de los cuadros más notables.—Precio de suscripción: pagando en la redacción, calle de las Veneras, 4, principal derecha, ó remitiendo letra á favor de D. Francisco de Alvaro. Un mes, 2 pesetas y media; tres meses, 7 pesetas; seis meses, 14 pesetas; un año, 25 pesetas. Pagando en las librerías, un mes, 2 y media pesetas; tres meses, 7 pesetas y media; seis meses, 14 pesetas y 75 céntimos; un año, 29 pesetas.

#### EDICION ECONOMICA.

Con 36 figurines al año, que representan mas de ciento cincuenta trajes de señoras y niños, comprendidos tambien los figurines de abrigo; 12 hojas de dibujos para bordar y labores.—Precios de suscripción: pagando en la redacción, calle de las Veneras, núm. 4, piso principal derecha, ó remitiendo letras á favor de D. Francisco de Alvaro. Un mes, una peseta y media; tres meses, 4 pesetas y media; un año, 15 pesetas. Pagando en las librerías, un mes, una peseta y 75 céntimos; tres meses, 5 pesetas; seis meses, 9 pesetas y media; un año, 18 pesetas.

**Advertencia.** Deseosos de ofrecer á nuestras amables lectoras todas cuantas ventajas nos sean posibles, hemos celebrado un contrato con una de las casas más notables de París, mediante el cual podremos facilitar desde el 1.º de octubre, patrones cortados de todos los trajes que aparezcan en nuestros figurines. El precio de cada patron será 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. Los pedidos se servirán: en Madrid en el acto; en provincias á vuelta de correo.



**CONTRA LOMBRICES.**  
Se recomienda el jarabe preparado por Sanchez Ocaña, por sus maravillosos resultados en expulsar toda clase de gusanos intestinales.—Frasco, 4 y 6 rs.—Príncipe, 13, laboratorio.

**LAMPISTERIA DE MARIN, PLA-**  
Lza de Herradores, 12.—Gran surtido de lámparas de petróleo para toda clase de establecimientos y casinos. Se transforman las de gas y oliva á petróleo, reportando al comercio y particulares una economía considerable. Aceite mineral, sin olor, á 11 y 12 cuartos medio litro; una lata con 18 litros 47 rs., y devolviendo la vacía, 46. A los mismos precios, Ave-María, 11, hojalatería.

**GASPAR Y ROIG, EDITORES.**—Obras del capitán Mayne-Reid, ilustradas con grabados. Ultima publicada: *Los pueblos raros.*—Madrid, 4 rs.—Se remite á provincias mandando 5 rs. en sellos á los editores, Príncipe, 4.

MADRID: IMPRENTA DE EL IMPARCIAL, Plaza de Matute, 5.